

# EL COMBATE NAVAL DE PORTMAN-CABO DE AGUA DEL 11 DE OCTUBRE DE 1873

El primer enfrentamiento entre buques blindados españoles

Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS  
Licenciado en Ciencias Geológicas  
e investigador histórico  
Recibido: 16/08/2021 Aceptado: 01/02/2022

## Resumen

El sábado 11 de octubre de 1873, y a escasos kilómetros del puerto de Cartagena, se produjo el combate naval de Portman-Cabo de Agua. Librado entre la escuadra del gobierno central de la Primera República y la de los sublevados cantonales de Cartagena, constituyó el hecho más significativo de toda la campaña naval cantonal de ese año. Este artículo describe los pormenores de dicho combate naval, las fuerzas, mandos y tácticas de que dispusieron y que utilizaron ambos contendientes, así como las consecuencias posteriores del mismo.

*Palabras clave:* sublevación cantonal de 1873, combate naval de Portman-Cabo de Agua del 11 de octubre de 1873.

## Abstract

On Saturday, October 11, 1873, and a few kilometers from the port of Cartagena, the Naval Combat of Portman-Cabo de Agua took place, between

the central government squad of the 1st Republic and that of the cantonal rebels of Cartagena, whose event would be the most significant of the entire cantonal naval campaign of that year. This article describes the details of said naval combat, the forces, commands and tactics that both contestants had and used, as well as its subsequent consequences.

*Key words:* Cantonal Uprising of 1873, Naval Combat of Portman-Cabo de Agua of October 11, 1873.

### **Introducción y antecedentes del combate. Fuerzas y estrategias de ambos contendientes**

**D**URANTE el corto y complejo periodo de la Primera República española, y tras triunfar la sublevación cantonal en la plaza fuerte de Cartagena entre el 12 y 14 de julio de 1873, los sublevados cantonales se hicieron con el control de cuatro de las cinco fragatas blindadas de que disponía la marina de guerra española de la época (*Numancia*, *Vitoria*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*), una fragata de madera (la *Almansa*), y un vapor de guerra de 1.<sup>a</sup> clase (el *Fernando el Católico*), cuyo conjunto sumaba cerca de 3.200 marinos a bordo, un desplazamiento total próximo a las 30.000 toneladas, y una poderosa artillería, compuesta por 144 piezas de diferentes calibres (8 cañones Armstrong de 250 mm, 6 de 230, 4 de 220, 75 de 200, 3 de 180, 36 de 160, 10 de 120 y 2 de 80). Así pues, se trataba de una verdadera flota de combate, auxiliada además por otras unidades menores, que constituía una fuerza muy superior a la que el gobierno central de la Primera República había logrado mantener bajo su control en otros departamentos marítimos y apostaderos navales del país.

Esta situación se mantuvo prácticamente igual durante los siguientes dos meses y medio, durante los que las fuerzas navales de los sublevados cantonales fueron superiores a las del gobierno central y controlaron las aguas de la costa mediterránea española comprendida entre Valencia y Almería. Los únicos impedimentos se los ocasionaron los buques de guerra de las marinas alemana y británica que, enviadas a la zona para proteger los intereses de sus ciudadanos, apresaron el vapor *Vigilante* y las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.

Desde el inicio de la sublevación, los dirigentes cantonales de Cartagena, ya fuera su «Junta Revolucionaria» local, ya el «Gobierno Provisional de la Federación Española» –este último, establecido en Cartagena el 27 de julio de 1873–, se esforzaron por asegurarse, directa o indirectamente, el dominio del mar, o al menos por impedir que sus contrincantes –la Marina del gobierno central– se hiciera con él. Para ello no renunciaron siquiera a la opción de la «decisión por la batalla», como evidencia el combate de Portman-Cabo de Agua del 11 de octubre, objeto de estas líneas y buscado por ellos mismos con la intención de romper el bloqueo naval abierto al que intentó someterlos la escuadra del gobierno central.



Fotografía de la época y sello de la poderosa fragata blindada *Numancia*, buque insignia y nave capitana de la escuadra cantonal sublevada en Cartagena en julio de 1873.

De este control del mar dependía que los sublevados cantonales pudieran mantener su contacto con otras ciudades costeras todavía indecisas o cuyos cantones se hallaban en proceso de proclamación o consolidación, como Alicante, Valencia y Castellón por el litoral norte, y Málaga y Cádiz por el sur, o que, incluso, la insurrección pudiese extenderse a ciudades, como la vecina Almería, en principio opuestas abiertamente al movimiento cantonal. Asimismo, tal control era requisito para procurarse los importantes recursos alimentarios y las provisiones de fondos que Cartagena necesitaba para su subsistencia.

Pero, a pesar de la importancia y de la fortaleza de las unidades navales con que contaron los sublevados cantonales de la plaza fuerte, durante toda la insurrección carecieron de un personal dirigente adecuado y suficientemente especializado en el gobierno de buques de guerra, el mando de escuadras y el planteamiento y desarrollo de estrategias y tácticas navales. Esto constituyó un verdadero problema difícil de resolver, pues las marinas de la época se habían convertido en estructuras de cuerpos eminentemente técnicos y muy especializados, y los buques de guerra, en verdaderas fábricas mecanizadas y complejas. A pesar de ello, al no haberse unido a la sublevación ningún jefe u oficial superior del Cuerpo General de la Armada, con la salvedad de un alférez de navío graduado –solo se había sumado a ella un número muy limitado de oficiales de otros cuerpos de la Armada (Ingenieros, Artillería Naval, Infantería de Marina, Administración de la Armada, etc.)–, la dirección superior de todo lo relacionado con la Marina (escuadra y arsenal) recayó en tres militares de alta graduación y reconocido prestigio profesional, pero ninguno de ellos marino de guerra: el teniente general del Infantería Juan Contreras Román (nombrado presidente y ministro de Marina del nuevo «Gobierno Provisional»), el mariscal de campo de Artillería Félix Ferrer Mora (nombrado capitán general de Marina del departamento) y el brigadier de Infantería Bartolomé Pozas (presidente de la «Sección» o «Comisión de Marina» de la junta cantonal desde el 2 de septiembre de 1873).

**JUNTÀ SOBERANA  
DE  
SALVACION DE CARTAGENA.**

**Comision de Marina.**

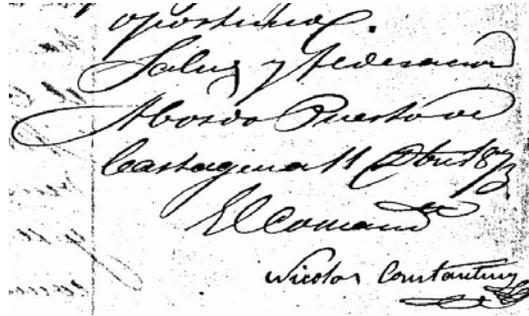
**GOBIERNO PROVISIONAL .  
DE LA  
FEDERACION ESPAÑOLA.**

Membretes de la «Comisión de Marina» de la «Junta Revolucionaria Municipal de Salvación Pública de Cartagena», establecida en esta ciudad la mañana del 12 de julio de 1873, y del «Gobierno Provisional de la Federación Española», establecido, también en Cartagena, la tarde del domingo 27 de julio de 1873. (Ambos membretes han sido obtenidos de diferentes documentos de la época cantonal)

En los escalones siguientes, correspondientes a los mandos superiores e intermedios de los buques, e incluso en lo que respecta a sus dotaciones, los cantonales hubieron de lidiar con un problema similar, al carecer de oficiales del Cuerpo General de la Armada con graduación superior a alférez de navío, únicos verdaderamente capacitados para mandar unidades mayores del tipo fragata, y disponer de un número muy limitado de suboficiales y aun de marinería profesional –muchos pidieron la baja o la licencia absoluta tras el triunfo de la sublevación en Cartagena–. Así las cosas, se vieron obligados a cubrir estos puestos de mando e intermedios con marinos mercantes (capitanes y pilotos) y patrones de pesca, y con personal proveniente de otros cuerpos de la Armada y de la maestranza, como contadores, maquinistas, fogoneros, escribientes, cabos, practicantes de Sanidad, etc. En el caso concreto de los puestos del mando superior de unidades navales, los cantonales contrataron –con suculentos sueldos, por cierto– a varios capitanes y pilotos de la marina mercante, así como a maquinistas navales y patrones de pesca, todos ellos con probada experiencia en el mando y gobierno de buques mercantes y de pesca –algunos incluso con antecedentes en actividades relacionadas con el contrabando, lo cual era muy usual en la época–, pero totalmente desconocedores de las particularidades y complicaciones de los buques de guerra de la época –sobre todo en el caso de las fragatas–, de cómo utilizar su armamento, de las tácticas de combate, etc. Entre la larga lista de comandantes, segundos comandantes y patrones –para el caso de las embarcaciones menores–, cabe destacar a los capitanes y pilotos de la marina mercante Nicolás Constantini (más conocido como «Colau»), José Solano Huertas, José Bueno, Benito García Presno, Luis Montoya, Juan Campoy, José Calvo, Juan José Martínez Naranjo, Álvaro Linares, Luis Pagán y Juan Álvarez Cerezuela. Todos ellos fueron habilitados de capitanes de navío o de fragata, o bien de tenientes de navío de 1.<sup>a</sup>, según los casos<sup>1</sup>.

---

(1) ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel: *Historia revisada y documentada de la Sublevación Cantonal española de 1873* II, CIERE, Madrid, 2017, pp. 276 y 277.



Fotografía de la época y firma manuscrita del piloto de la marina mercante Nicolás Constantini, Colau, homologado de capitán de navío por las autoridades cantonales y nombrado comandante de las fragatas blindadas *Tetuán* (septiembre-octubre de 1873) y *Numancia* (octubre de 1873-enero de 1874)

Por su parte, para oponerse e intentar anular a los buques sublevados, la Marina de los diferentes gobiernos de la Primera República movilizó todo lo que materialmente pudo a lo largo de la contienda, que en sus primeras semanas (segunda quincena de julio y primera de agosto de 1873) no fue en verdad mucho, debido a la necesidad de mantener unidades en otros conflictos abiertos en aquellos momentos, como la sublevación cantonal en Cádiz –que se mantuvo activa hasta primeros de agosto y amenazaba otro de sus más importantes departamentos marítimos y más puntos de la costa andaluza–, la guerra carlista en el norte y en Cataluña, y los lejanos conflictos coloniales en Cuba (guerra de los Diez Años) y Filipinas. En virtud de estas limitaciones, la escuadra que el gobierno central consiguió movilizar frente a Cartagena no estuvo en disposición de disputar a los cantonales el dominio del mar prácticamente hasta mediados de agosto de 1873 –es decir, un mes después de iniciada la sublevación–, ni de ejercer en forma de veras eficaz el dominio del mismo hasta fines de octubre de dicho año.

El Estado Mayor de la Armada estableció para este conflicto una estrategia propia de «guerra limitada», y no solo por el aislamiento del objetivo (el escenario bélico), sino también por las circunstancias del mismo, que influyeron de forma muy directa en la definición de sus objetivos estratégicos u operacionales y en la evaluación real y equilibrada de los obligados factores «espacio, tiempo y fuerza».



Fragata blindada *Vitoria* (gemela de la *Numancia*) y fragata de hélice y casco de madera *Carmen*, dos de las cinco unidades de 1.<sup>a</sup> clase que la Marina gubernamental utilizó durante la campaña cantonal de 1873

La Marina gubernamental, durante los primeros meses del conflicto, dispuso de un solo vapor de guerra de 1.<sup>a</sup> clase (el *Ciudad de Cádiz*), tres de 2.<sup>a</sup> (*Colón*, *Antonio Ulloa* y *Lepanto*) y una goleta de hélice de 3.<sup>a</sup> (la *Prosperidad*), los cuales, a partir de finales del mes de septiembre, se vieron reforzados con una fragata blindada –la *Vitoria*, apresada por los británicos y alemanes a los cantonales el 1 de agosto y entregada al gobierno español el 26 de septiembre–, y otras tres fragatas de hélice y casco de madera (*Carmen*, *Navas de Tolosa* y *Almansa*, esta última también devuelta por los británicos).

Con estas escasas unidades navales, desde mediados de agosto de 1873, la escuadra del Gobierno intentó ejercer el dominio del mar mediante operaciones navales en esencia de dos tipos: inicialmente, y mientras no dispuso de superioridad de fuerzas, con métodos para disputar el dominio del mar, poniendo en práctica operaciones de tipo *fleet in being* (flota en potencia), con las que podía intentar realizar contraataques limitados, pero rápidos, certeros e imprevistos; posteriormente, cuando ya dispuso de equilibrio de fuerzas –e incluso de superioridad, tras la llegada, desde el apostadero de Cuba, de la fragata blindada *Zaragoza* a finales de octubre–, con métodos dirigidos a asegurar y ejercer el dominio del mar (por decisión por la batalla, bloqueo militar y comercial, defensa y protección del comercio, y defensa y apoyo de expediciones militares terrestres).

No obstante estos planteamientos estratégicos, que en todo momento siguieron, punto por punto, los manuales y principios básicos de la estrategia naval de la época, la concentración de fuerzas navales del gobierno central en las aguas cercanas a Cartagena tuvo siempre un propósito más bien coercitivo. Efectivamente, antes que destruir al enemigo, se buscaba ejercer sobre este una presión general que, forzándolo a asumir su situación desfavorable, lo obligara por último a aceptar la rendición y entregar las unidades sublevadas. Por tanto, en Cartagena no se pretendió en ningún momento encontrar y destruir a la escuadra sublevada mediante la clásica «decisión por la batalla», ni siquiera durante el combate naval del 11 de octubre frente a Portman-Cabo de Agua, que fue de hecho provocado por los



A la dcha., grabado de la época del contralmirante Miguel Lobo Malagamba (1821-1876); a la izqda., fotografía de jefes y oficiales de la Marina española, a bordo de la fragata blindada *Numancia*, en los años sesenta del siglo XIX

cantoniales en un intento de romper el bloqueo abierto o a distancia que había comenzado a ejercer la escuadra del Gobierno. Y es que, a fin de cuentas, las fuerza sublevada se componía de unidades de la propia Marina española –muy costosas, por cierto–, unidades a las que interesaba neutralizar y rendir, pero no destruir, por la incidencia negativa que su pérdida supondría para la Marina nacional. En definitiva, el Gobierno no deseaba la destrucción de algo que, de una manera relativamente rápida y fácil, pensaba que podría recuperar.

En cuanto a los mandos de la escuadra del gobierno central, en el conflicto cantonal de 1873 intervinieron una serie de prestigiosos y experimentados marinos de la época que, en su mayor parte, habían participado en los principales conflictos navales españoles de los últimos años: la guerra de África (1859-1860), las intervenciones en México (1862) y Santo Domingo (1861-1865), y la guerra del Pacífico contra Chile y Perú (1865-1866). Eran, por tanto, mandos con una larga y probada experiencia en la dirección de escuadras y de buques de guerra, y bregados en operaciones navales con unidades bélicas modernas (con propulsión a vapor y cascos de hierro, unidades blindadas, artillería rayada, etc.)

El mando de la escuadra gubernamental que se enfrentó a los cantoniales de Cartagena durante los cuatro primeros meses del conflicto (entre la primera semana de agosto y mediados de octubre de 1873) lo ejerció el prestigioso contralmirante gaditano Miguel Lobo Malagamba (1821-1876), quien contó en los diferentes buques de su escuadra con mandos también experimentados, como los capitanes de navío de 1.<sup>a</sup> clase Gabriel Pita da Veiga (mayor general de la escuadra), José Montojo Salcedo (comandante de la fragata blindada

Vitoria) y Fermín Cantero Ortega (de la fragata blindada *Zaragoza*); los capitanes de navío Manuel Carballo Goyo (de la fragata de hélice *Carmen*), Juan José Martínez Illescas (que recuperó el mando de la fragata de hélice *Almansa* a partir del citado 26 de septiembre) y Mariano Balbiani Trives (comandante del vapor de guerra de 1.<sup>a</sup> clase *Ciudad de Cádiz*); los capitanes de fragata Adolfo Yolif (comandante de la fragata de hélice *Navas de Tolosa*), José Ruiz Higueros (vapor de guerra de 2.<sup>a</sup> clase *Colón*), Juan Flores Sanoza (vapor de guerra de 2.<sup>a</sup> clase *Antonio de Ulloa*), Ricardo García Calvo (vapor de guerra de 2.<sup>a</sup> clase *Lepanto*, más tarde sustituido por Miguel Gastón Anzoátegui), Faustino Barrera Pérez (corbeta de hélice de 2.<sup>a</sup> clase *Diana*) y Pascual Cervera Topete (que realizó labores secretas en la bahía de Escombreras para negociar con los británicos la entrega al Gobierno de las fragatas cantonales apresadas), y los tenientes de navío de 1.<sup>a</sup> clase Ricardo Pavía Rodríguez de Alburquerque (goleta de hélice de 3.<sup>a</sup> clase *Prosperidad*) y Lorenzo Viniegra (ayudante del comandante en jefe de la escuadra), así como el teniente coronel de Artillería Naval Enrique Guillén (comandante de artillería de la escuadra), y el comandante de Ingenieros de la Armada José Perla (comandante de ingenieros de la escuadra)<sup>2</sup>.

### **Las tres primeras etapas o fases de la campaña cantonal en el mar, previas al combate naval del 11 de octubre**

Durante los meses previos al combate naval del 11 de octubre, se sucedieron cuatro etapas o fases navales en el conflicto cantonal, todas ellas de muy corta duración, en las que la superioridad de fuerzas y el dominio del mar pasó, varias veces, de un contendiente a otro, con periodos intermedios de equilibrio de fuerzas incluidos<sup>3</sup>.

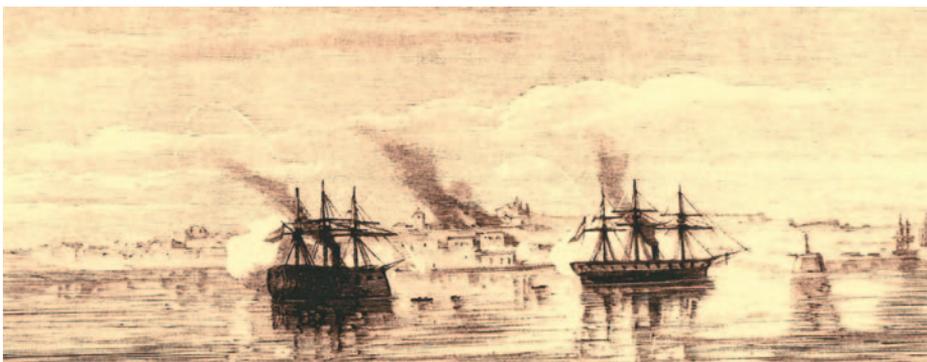
La primera etapa (comprendida entre el 14 y el 31 de julio de 1873) correspondió a una fase de superioridad de fuerzas y de libre movimiento de la escuadra cantonal por el arco mediterráneo levantino meridional (entre Alicante y Almería), y a lo largo de ella se produjeron ya las primeras expediciones navales de los cantonales (a Mazarrón, Aguilas, Alicante, Torrevieja, Almería y Málaga, en la que se incluyó el bombardeo de la ciudad de Almería el 30 de julio).

Durante la segunda (comprendida entre el 1 y el 26 de agosto de 1873), los cantonales se encontraron temporalmente en inferioridad de fuerzas, aunque la escuadra gubernamental no supo (o no pudo) aprovechar la ocasión para hacerse con el dominio del mar. En esta fase se produjo el apresamiento

---

(2) ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, M.: *La Marina del Cantón Murciano y sus principales actuaciones durante la Sublevación Cantonal de 1873-1874* (en publicación), 2022, pp. 45 y 46.

(3) ÍDEM: «Aspectos navales de la sublevación cantonal de Cartagena, 1873-1874», *La revolución cantonal en la Marina. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, núm. 78, 89-97.



Bombardeo de la ciudad de Almería por la escuadra cantonal (30 de julio de 1873)

frente a Málaga, por un combinado de buques de guerra británicos y alemanes, de las fragatas cantonales *Vitoria* y *Almansa* (el 1 de agosto), y la aparición ante Cartagena, por primera vez, de la escuadra del Gobierno, así como el refuerzo de las escuadras extranjeras enviadas a aguas de Cartagena –que llegaron a sumar catorce unidades, cinco de ellas blindadas–, y una segunda expedición naval de los cantonales a Águilas.

La tercera etapa naval (comprendida entre el 26 de agosto y el 25 de septiembre de 1873) se caracterizó por que las fuerzas de los cantonales volvieron a gozar de superioridad y del dominio temporal del mar. Durante esta fase,



Grabado de *La Ilustración Española y Americana* sobre la llegada a la bahía de Escombreras –junto a Cartagena– de las fragatas cantonales apresadas, a mediodía del 3 de agosto de 1873, escoltadas por buques extranjeros



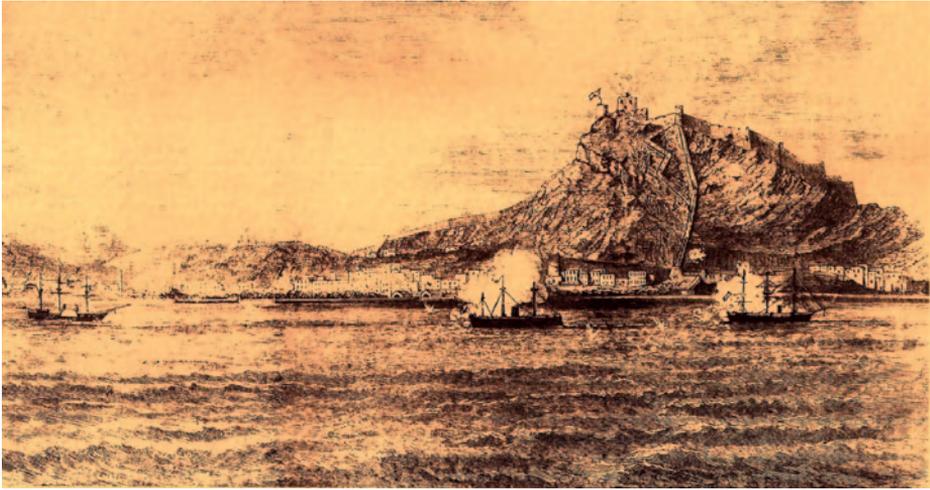
Fotografía de la fragata semiblandada o protegida *Méndez Núñez*, fondeada en la rada de Cartagena, frente a la Muralla del Mar, durante los años sesenta del siglo XIX. Esta fragata y la blindada *Numancia* fueron los dos buques más emblemáticos de la escuadra cantonal durante la sublevación de 1873-1874

las fragatas blindadas cantonales *Numancia* y *Méndez Núñez* estuvieron operativas por primera vez desde el inicio de la sublevación, lo que posibilitó emprender nuevas expediciones navales a Torrevieja, Águilas y Alicante.

**La cuarta etapa naval del conflicto, con equilibrio de fuerzas entre ambos contendientes. Se recurre a la «decisión por la batalla». El combate del 11 de octubre de 1873**

***Refuerzo de la escuadra del Gobierno y nuevo desplazamiento de esta a aguas de Cartagena***

Tras el refuerzo de la escuadra del gobierno con las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, entregadas por los británicos al gobierno español, en Gibraltar, el 26 de septiembre de 1873, se inició la cuarta etapa naval, que duró aproximadamente cuatro semanas, entre el 26 de septiembre y el 22 de octubre. Durante esta, las fuerzas navales de ambos contendientes volvieron a alcanzar un punto de equilibrio, y como consecuencia de ello, por primera vez en todo el conflicto, la «decisión por la batalla» y el inicio de un primer bloqueo naval efectivo de Cartagena, aunque todavía «abierto y a distancia».



Bombardeo de la ciudad de Alicante por la escuadra cantonal, ocurrido el sábado 27 de septiembre de 1873

En los primeros días de esta etapa, aprovechando que la reforzada escuadra del Gobierno todavía no había tenido tiempo de desplazarse a Cartagena, la escuadra cantonal bombardeó la ciudad de Alicante (el 27 de septiembre, produciendo nueve muertos y cuarenta heridos entre los defensores), y realizó una nueva expedición naval, esta vez a La Garrucha (el 2 de octubre, con la fragata protegida *Tetuán*, por primera vez operativa, y el vapor de guerra *Fernando el Católico*).

Pocos días después (el domingo 5 de octubre), la reforzada «Escuadra del Mediterráneo» zarpaba de Algeciras. Cuatro días más tarde (el jueves 9), «con tiempo chubascoso y fresco y vientos del primer cuadrante», asomaba nuevamente frente a Cartagena, para fondear, en la mañana del viernes 10, en la bahía de Portman, con el objetivo primordial de comenzar, a partir de ese momento, un nuevo bloqueo naval «abierto o a distancia» del puerto levantino.

En esos momentos, la escuadra gubernamental estaba compuesta por ocho unidades navales de distintas categorías: la poderosa fragata blindada *Vitoria* (al mando del capitán de navío de 1.<sup>a</sup> clase José Montojo Salcedo, cuyo buque era gemelo de la sublevada *Numancia*), las fragatas de hélice y casco de madera *Almansa* (capitán de navío Juan José Martínez Illescas), *Carmen* (capitán de navío Manuel Carballo Goyo) y *Navas de Tolosa* (capitán de fragata Adolfo Yolif), el vapor de guerra de 1.<sup>a</sup> clase *Ciudad de Cádiz* (capitán de navío Mariano Balbiani Trives) y el de 2.<sup>a</sup> *Cristóbal Colón* (capitán de fragata José Ruiz Higueros), la goleta de 2.<sup>a</sup> clase *Diana* (capitán de fragata Faustino Barreda Pérez) y la de 3.<sup>a</sup> *Prosperidad* (teniente de navío de 1.<sup>a</sup> clase Ricardo Pavía Rodríguez de Alburquerque). Se trataba de una «escuadra de

MINISTERIO DE MARINA.

*Instru. pr. el des. de. salida de escuadra de Algeciras, etc. Cartagena*

*El Ministro de Marina*  
*R. L. M. al T. Ministro de la Guerra,*  
*y tener el gusto de decirle que esta*  
*base a las 5 de la tarde se levanta a las 7*  
*de la mañana a media noche*  
*de la Cartagena, por el cual convenientemente*  
*participaré al Sr. Ceballos con quien*  
*hablaré en comisión de Sr. Lobo*  
*Don Francisco Lobo* *aprobada*  
*esta ocasión para salir el día 10 de*  
*Octubre a las 5 de la mañana de su*  
*mandado de salida, consideración.*

*Madrid 5 de Octubre de 1873.*

**DESPACHO TELEGRAFICO.**

ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.	
La Palma	10	4	son	704
Madrid	10	10	28 m.	393

INDICACIONES EVENTUALES.

*General en Jefe al Presidente del Poder*  
*Ejecutivo y Ministro Guerra. En este*  
*momento oculto de saber que la escua-*  
*dra se encuentra a la vista del puerto*  
*de Portman a unas tres o cuatro millas*  
*del mismo*

A la izquierda, comunicado del ministro de Marina a su homólogo de la Guerra, de fecha 5 de octubre de 1873, anunciándole la salida de Algeciras de la «Escuadra del Mediterráneo» con destino a Cartagena. (Documento procedente del Archivo General de Marina Álvaro de Bazán.) A la derecha, telegrama del general Ceballos al presidente del Gobierno, Nicolás Salmerón, y al ministro de la Guerra. Enviado en la mañana del 10 de octubre de 1873, en él se informaba de la llegada a la bahía de Portman de la escuadra del contralmirante Lobo. (Documento procedente del Archivo Histórico del Ejército)

combate» inferior a la cantonal a la que iba a enfrentarse pues, aunque disponía de una ligera superioridad en el número total de unidades (seis frente a cuatro), en lo tocante a blindadas –las realmente importantes– su proporción era de 1 a 3. El mando de la escuadra gubernamental lo ostentaba el ya citado contralmirante Miguel Lobo Malagamba, actuando como su segundo y mayor general de la escuadra el capitán de navío de 1.ª clase Gabriel Pita da Veiga; como comandante de Artillería, el teniente coronel Enrique Guillén, y como comandante de Ingenieros, el comandante José Perla<sup>4</sup>.

Hacia las diez de la mañana del mismo del viernes 10 de octubre, y en cuanto el estado de la mar se lo permitió, el contralmirante Lobo envió a tierra (concretamente a la playa de Portman) una chalupa con su ayudante a bordo (el teniente de navío de 1.ª clase Manuel Vial Funes), con el encargo de dirigirse al campamento del general en jefe del «Ejército sitiador de Cartagena» (en esos momentos, el general Francisco Salcedo), situado en el pueblecito de La Palma, frente a Cartagena, para que coordinara y preparara con él las futuras acciones del bloqueo conjunto terrestre y marítimo de la plaza fuerte.

El contralmirante Lobo envió también, desde la bahía de Portman, varias comunicaciones a los jefes de las escuadras extranjeras fondeadas en la zona y

(4) ÍDEM: *La Marina del Cantón Murciano...*, pp. 73 y 74.

al decano del cuerpo consular de Cartagena, en las que les anunciaba el comienzo del bloqueo naval de la bahía. Esa misma mañana (del 10 de octubre), la escuadra gubernamental se desplazaba a aguas cartageneras, situándose a unas 6-7 millas de la bocana de su puerto y adelantando a la goleta *Diana* para que se encargara de reconocer a todos los buques mercantes que intentaran salir del puerto de Cartagena o entrar en él y, en el caso de que los buques que salieran fueran de guerra, dar rápido aviso al resto de la escuadra. La escuadra gubernamental permaneció en esa posición prácticamente durante todo el día 10, observando, desde sus emplazamientos más adelantados, cómo los buques de guerra cantonales calentaban calderas, como anuncio de su pronta salida del puerto. Por la tarde, ante el empeoramiento del tiempo –que refrescó considerablemente por el este, amenazando con nuevos chubascos–, el contralmirante Lobo envió a Portman a la goleta *Diana*, para que comunicara a la de igual clase *Prosperidad* que ambas debían reunirse con el grueso de su escuadra, al anochecer, a ocho millas de Cabo Negrete.

### ***Preparación de la escuadra cantonal para su enfrentamiento con la del Gobierno***

Mientras tanto, en Cartagena, desde el miércoles 9 de octubre ya se tenía noticia de la presencia en sus aguas próximas de la escuadra del Gobierno, por lo que la «Junta Revolucionaria» comenzó rápidamente a preparar todos sus buques disponibles y a disponer lo necesario para su próxima salida. Las principales medidas las tomaron el general en jefe de las fuerzas de mar y tierra del cantón murciano, teniente general de Infantería Juan Contreras, junto con la «Sección» o «Comisión de Marina» de la citada junta –presidida, desde el 2 de septiembre anterior, por el brigadier de Infantería Bartolomé Pozas–, en una reunión casi permanente que celebraron desde la noche del 9 hasta mediodía del 10, y en la que se tomaron, como indicaba el periódico de los sublevados, *El Cantón Murciano*, del 10 de octubre, «cuantas medidas salvadoras requiere el caso, y cumpliendo así su sagrado deber y las órdenes y los acuerdos de la Junta Soberana»<sup>5</sup>. Este mismo órgano anunciaba ya la presencia de la escuadra gubernamental y la preparación de la escuadra cantonal y de las defensas de Cartagena para expulsarla de sus aguas:

«Algunos buques de la escuadra centralista se han descubierto por la parte de Poniente en la tarde del día anterior [9 de octubre].

Sea bien venido el sr. Lobo, si en efecto es dicho señor quien los manda.

Nuestras fragatas están también prontas a hacerse a la mar, y de fijo que no ha de ser muy del agrado de la flota centralista el saludo que se disponen a hacerles nuestros marinos y demás fuerzas abordo.

Los castillos y fuertes de la embocadura del puerto, también arden en deseos de saludar a nuestros contrarios y podemos asegurar que no ha de tardarse mucho

---

(5) *El Cantón Murciano*, núm. 57, 10 de octubre de 1873, p. 1.



Vista general del arsenal naval de Cartagena. (Montaje de varias fotografías de finales del siglo XIX realizadas por Enrique Rolandi Pera. Archivo documental de la familia Rolandi)

sin que registremos en las columnas de EL CANTÓN alguno de esos hechos memorables que jamás se borrarán de la imaginación de los pueblos.

Republicanos federales defensores de Cartagena, hemos jurado vencer o morir en la demanda, y pues el momento se acerca de demostrar al mundo lo que somos y lo que valemos, gritemos una vez más mientras llega la hora del combate.

¡Viva el pueblo libre! ¡Viva Cartagena! ¡Viva la República democrática federal con todas sus legítimas consecuencias! ¡VICTORIA O MUERTE!»<sup>6</sup>.

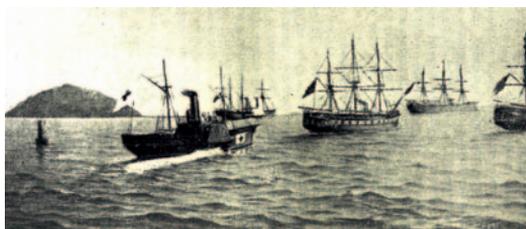
A lo largo de casi todo el viernes 10 de octubre se trabajó en el arsenal a un ritmo febril para tener debidamente alistados la totalidad de los buques; para ello se utilizaron cerca de una veintena de lanchas y botes, que trasladaron a los diferentes buques de la escuadra munición, abastecimientos de todo tipo e incluso personal desde los depósitos del Espalmador y del arsenal. Tales buques encendieron por su parte las calderas de sus máquinas –se necesitaban más de doce horas de encendido previo para conseguir alcanzar la temperatura y potencia necesarias para ponerlas en movimiento y poder hacerse a la mar–, mientras daban la última puesta a punto a sus cañones y demás armamento, y hacían acopio de la munición necesaria. Como es obvio, la adopción de todas estas medidas se transmitió a las dotaciones de los buques de guerra y a los Voluntarios de la República, entre los que se extendió «un creciente deseo de combate».

Dentro de este ambiente guerrero, cientos de voluntarios armados se dirigieron al arsenal para unirse a las dotaciones, mientras se preparaba un buque auxiliar para el socorro de los eventuales heridos, que se dotó con personal de la Cruz Roja de Cartagena encabezado por su vicepresidente local, el médico Antonio Bonmati Caparrós. El barco elegido fue el pequeño vapor-remolcador *Buenaventura*, de 110 toneladas de desplazamiento y perteneciente a Obras del Puerto, el cual, tras pintar su casco de gris y estampar sendas grandes cruces rojas en sus bandas, se puso bajo el mando del capitán de la marina mercante Vicente Galán, convirtiéndose así en el primer «buque hospital» documentado de la historia naval española.

---

(6) *Ibídem*, «Parte no oficial».

## LA CRUZ ROJA.



Asociación Universal para el socorro  
de heridos en campaña  
y luchas civiles de mar y tierra

NECCION ESPAÑOLA.

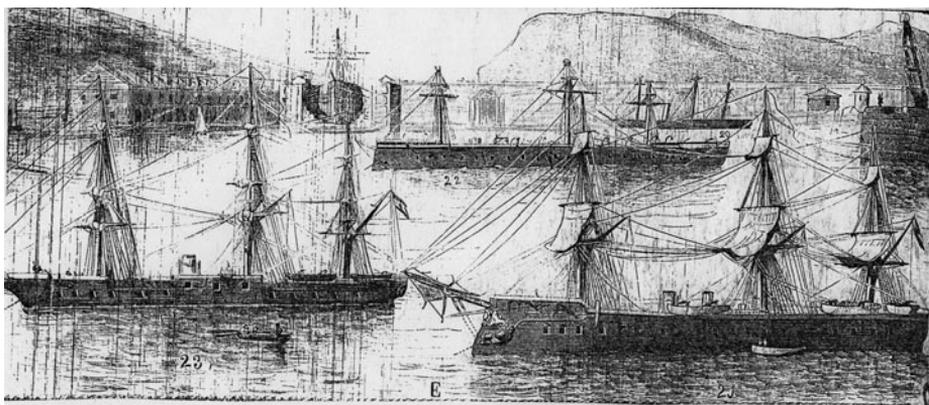
COMISION PROVINCIAL.—CARTAGENA.

A la izquierda, el vapor remolcador *Buenaventura*, convertido en el primer «buque hospital» de la historia naval española; a la derecha, membrete de la Cruz Roja de la época de Cartagena. (Obtenido de un documento del año 1873)

El general Contreras, la «Comisión de Marina» y la «Junta de Comandantes» de los buques cantonales volvieron a reunirse, en la noche del 10 al 11 de octubre, a bordo de la fragata blindada *Numancia*, con objeto de concretar los últimos detalles y órdenes sobre la formación y la táctica de combate a adoptar durante la salida del día siguiente. Pocas horas después, sin haber dormido apenas, los distintos comandantes se incorporaron a sus buques y dieron las órdenes finales de embarque de las tropas auxiliares de voluntarios.

Los buques que formaban la escuadra cantonal que combatió en la jornada de ese histórico día fueron los siguientes: la fragata blindada *Numancia* (al mando del capitán de la marina mercante José Solano, buque donde arbolaba su insignia el general en jefe, Juan Contreras), las fragatas semiblandadas *Tetuán* (capitán de la marina mercante Nicolás Constantini, *Colau*) y *Méndez Núñez* (piloto de la marina mercante Álvaro Linares), y el vapor de 1.<sup>a</sup> clase *Fernando el Católico* (rebautizado por los cantonales como *Despertador del Cantón*, puesto al mando del también piloto de la marina mercante José Calvo Carlés). Estas cuatro unidades constituían una verdadera flota de combate, con tres potentes unidades blindadas o semiblandadas y un vapor de guerra sin protección de blindaje, pero con una importante artillería. En conjunto, la escuadra cantonal disponía de un desplazamiento de 30.000 toneladas, 144 piezas de artillería de diferentes tipos y calibres (8 cañones Armstrong de 250 mm, 6 de 230, 4 de 220, 75 de 200, 3 de 180, 36 de 160, 10 de 120 y 2 de 80) y unas tripulaciones de unos 3.140 hombres. A estos había que añadir varios cientos de Voluntarios de la República armados hasta los dientes, que en una equivocada decisión táctica embarcaron como tropa auxiliar, porque sobrecargaron de manera excesiva e innecesaria los buques, dificultando con ello las maniobras y siendo de muy poca utilidad y ayuda en un combate de artillería naval que, se preveía, se libraría a media distancia<sup>7</sup>.

(7) ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS: *La Marina del Cantón Murciano...*, p. 76.

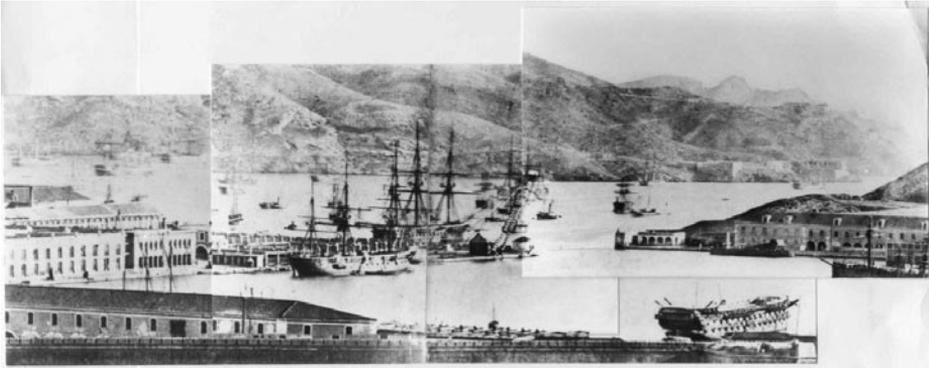


Algunas de las unidades de la denominada «Fuerza Naval del Mediterráneo» destinada en Cartagena en 1873. A la derecha, marcada con el número 21, la fragata blindada *Vitoria*; a la izquierda, con el número 23, la fragata con casco de madera *Almansa*; en tercera fila, con el número 22, la fragata semiblandada o protegida *Méndez Núñez*, y al fondo a la izquierda, sobre el dique flotante, la fragata blindada *Numancia*. (Grabado de *La Ilustración Española y Americana*)

### ***Los prolegómenos y los movimientos previos al combate naval del 11 de octubre***

#### *Información disponible sobre el combate del 11 de octubre y salida de Cartagena de la escuadra cantonal*

Sobre el combate naval de Portman-Cabo de Agua afortunadamente se dispone de una amplia base documental original, que procede tanto de las dos partes que protagonizaron los hechos (la gubernamental y la de los sublevados cantonales) como de otras fuentes complementarias de diversos observadores que también los vivieron muy de cerca, lo cual ha permitido obtener una visión muy completa, fiable y ecuánime de este importante acontecimiento naval. Estas fuentes documentales son, básicamente, los propios partes y telegramas escritos por el comandante en jefe de la escuadra gubernamental, el contralmirante Miguel Lobo, y el a la sazón general en jefe del «Ejército sitiador de Cartagena», el general Francisco Salcedo; los partes y documentos sobre el combate elaborados por los cantonales, así como los informes y telegramas enviados a sus respectivos gobiernos por los comandantes en jefe de las escuadras extranjeras observadoras y los cónsules acreditados en Cartagena en esos momentos (sobre todo los de Gran Bretaña y Francia), además de una variada información procedente de la prensa de la época (tanto española como extranjera) y de diferentes historiadores que, posteriormente, estudiaron los sucesos cantonales.



Vista de la dársena del arsenal de Cartagena en el tercer cuarto del siglo XIX. De allí zarpó la escuadra cantonal para el combate del 11 de octubre de 1873. (Fotografía de la época)

Con toda esta amplia información, previamente contrastada, filtrada y sintetizada, hemos podido obtener una secuencia bastante fidedigna y real de los hechos, en cuya descripción incluiremos fragmentos de los propios textos originales (debidamente identificados), para dar más realismo y vivacidad a lo descrito.

Comenzando por el principio, el sábado 11 de octubre de 1873 amaneció en las proximidades de Cartagena con el mar muy movido y un cielo encapotado con negros nubarrones que enseguida descargaron en forma de chubascos. A esta mala mar, y a la lluvia persistente reinante, se unió una densa niebla baja que entorpecía la visibilidad a escasos metros de distancia.

A pesar de las malas condiciones meteorológicas, que no eran precisamente las más adecuadas para hacerse a la mar y librar un combate naval, los dirigentes cantonales estaban decididos a salir en busca de la escuadra enemiga, por lo que hacia las ocho de la mañana, en cuanto empezó a levantarse la molesta niebla, el general Contreras reunió a todos los mandos de su escuadra junto a la fragata *Numancia*, y los arengó con una «vibrante alocución» que fue respondida con vítores, aplausos y gritos de adhesión de todos los reunidos. Una hora después, hacia las nueve de la mañana, la escuadra cantonal zarpaba de la rada de Cartagena, bajo la atenta mirada de cientos de curiosos ciudadanos y defensores, que observaban el histórico espectáculo desde diferentes puntos del arsenal, el muelle de botes, la Muralla del Mar, los diques de La Curra y La Natividad y los diferentes castillos y baterías de la bahía. En el mismo puerto, dos buques de guerra extranjeros que se encontraban fondeados junto a La Curra (uno francés y otro italiano) recibieron indicación de los mandos cantonales de abandonar la bahía y salir a mar abierto, lo cual cumplieron inmediatamente y se dirigieron hacia la bahía de Escombreras para unirse a sus respectivas escuadras allí fondeadas.



*Primeros movimientos de la escuadra cantonal y formación inicial de combate adoptada*

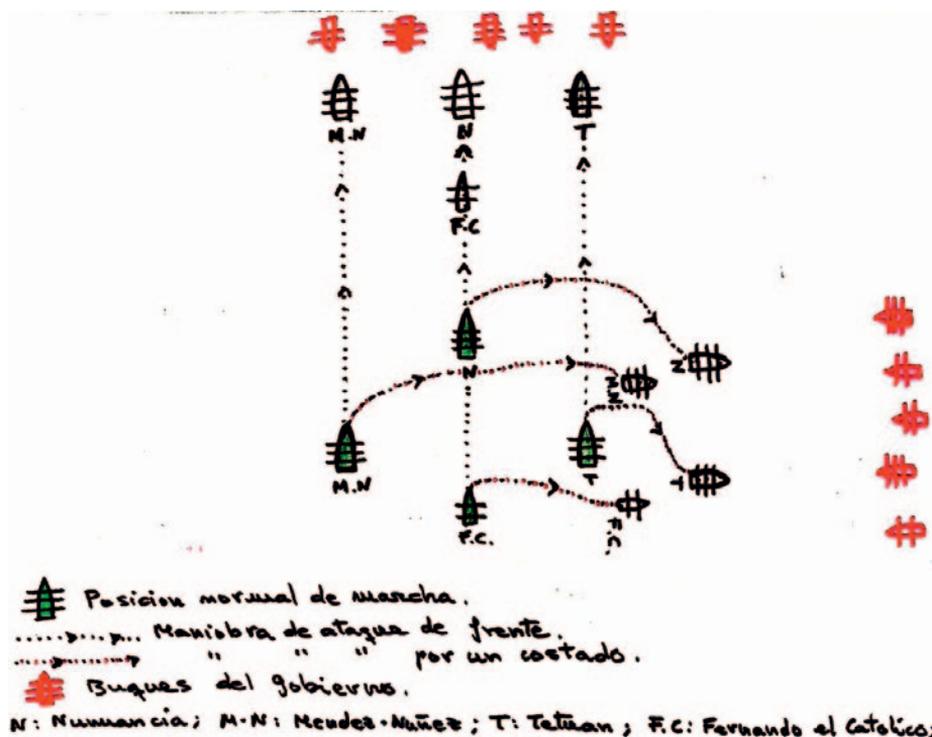
Nada más salir de la rada de Cartagena, la escuadra cantonal tomó rumbo sur y posteriormente noreste, con la intención de localizar a la escuadra del Gobierno –que suponía estaba en la zona del Portman– y obligarla a retirarse y abandonar el supuesto «bloqueo abierto o a distancia» de Cartagena.

La escuadra cantonal adoptó inicialmente una formación en cuña –también conocida, en los manuales de estrategia naval de la época, como «orden de combate especial, de grupo o pelotón»–, con la fragata blindada *Numancia* en cabeza y abriendo la formación, y en sus flancos, algo retrasadas, las dos fragatas semiblindadas *Tetuán* (en el flanco derecho) y *Méndez Núñez* (en el izquierdo). En el centro de la formación, cerrándola, el vapor de guerra *Fernando el Católico*. Esta formación, ensayada por el almirante británico sir Geoffrey Thomas Hornby un año antes (1872), y que posteriormente utilizarían también los almirantes Langhton y Noëll (1874), consistía en esencia en formar con las unidades blindadas un triángulo escaleno, con un buque regulador en cabeza y el resto en los costados y el centro del perímetro constituido, de manera que formaran, respecto al que abría la marcha, ángulos de 2/4 y 3,5 respectivamente<sup>8</sup>. De mantenerse esta formación durante el combate, se posibilitaba que todos los buques pudieran hacer «fuego de caza» (por proa) y «de retirada» (por popa), a la vez que «fuegos a través» (por las bandas), a babor y a estribor sin perder su posición, para poder utilizar sus espolones de proa de tener que realizar un abordaje. En este último caso, la posición de marcha permitía también, por medio de una simple maniobra, poner en cabeza al buque regulador y que los de sus costados formaran una unidad táctica que podía seguir los movimientos del primero a simple vista y sin necesidad de hacer uso de señales.

Fue esta la primera vez que unos buques españoles adoptaron esta formación de combate, que en décadas posteriores sería también utilizada por otras escuadras extranjeras en diferentes combates. De haberla mantenido los cantonales, los buques de la escuadra gubernamental no habrían tenido ninguna posibilidad de éxito, porque si hubieran atacado una de las bandas de la formación enemiga, la unidad reguladora y de cabeza (la *Numancia*) y la fragata del flanco atacado hubiesen podido maniobrar formando una primera línea de combate de dos unidades blindadas, quedando la otra fragata semiblindada y el vapor *Fernando el Católico* en una segunda línea como reserva. Y si, por el contrario, hubieran atacado de frente al buque regulador, este podría haber aminorado su marcha y situarse en medio de las dos fragatas de los flancos semi blindadas, formando una potente línea de combate de tres

---

(8) MÁS GOYADOL, José (dir.): *La Marina. Historia I*, Editorial Delta, 1978.



Esquema de la formación «en cuña», también conocida como «orden de combate especial, de grupo o pelotón», inicialmente adoptada por la escuadra cantonal para el combate naval del 11 de octubre de 1873. (Esquema nuestro)

unidades con blindaje. La blindada gubernamental *Vitoria* (gemela de la *Numancia*) no habría podido enfrentarse con posibilidades reales de éxito al terceto de blindadas cantonales, y mucho menos habrían podido hacerlo las fragatas *Almansa*, *Carmen* y *Navas de Tolosa*, con casco de madera y sin ningún tipo de blindaje, o los vapores de guerra *Ciudad de Cádiz* y *Cristóbal Colón*.

Pero, sorprendentemente, los buques cantonales no consiguieron mantener su formación de partida, como se verá a continuación, y este hecho, aprovechado muy hábilmente por los más experimentados mandos navales gubernamentales, cambiaría por completo las condiciones del combate.

### *El desarrollo del combate naval del 11 de octubre*

#### *Avistamiento de ambas escuadras y formación en línea de fila de la escuadra del Gobierno*

Mientras los buques cantonales, tras conseguir mantener su formación inicial, buscaban a la escuadra gubernamental, hacia las 10:30 ambas formaciones navales se avistaron a lo lejos, entre Cabo de Agua y Portman, y rápidamente ordenaron zafarrancho de combate.

El contralmirante Lobo, al observar la correcta formación con que venía la escuadra cantonal, decidió conservar la formación que traía «a la vuelta del Norte» y de «línea de fila o de hilera», con la que esperaba forzar a los buques cantonales a «meterse mar adentro» y romper su férrea formación de salida, además de alejarlos del alcance –y por tanto de la protección– del fuego de los poderosos castillos y baterías de costa del puerto de Cartagena. Con este orden de marcha en línea de fila o de hilera, que consistía en colocar a sus buques «uno detrás de otro y con sus quillas en la misma dirección y sobre una recta»<sup>9</sup>, Lobo podía presentar a sus enemigos todas las bandas de sus buques totalmente despejadas –y, por consiguiente, todas las baterías de sus dos bandas– y propiciar una fácil línea de maniobra de todas sus unidades, además de evitar que la marejada reinante pudiera provocar una entrada de agua por los portillos que mojará las cargas de la munición.

En su posterior parte sobre el combate de ese día, el contralmirante Lobo describió así el primer avistamiento entre ambas escuadras :

«Cosa sería de las diez y media de la mañana, cuando se avistaron las tres fragatas acorazadas, *Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*, con el vapor *Fernando el Católico*, que salían de Cartagena; y a la vez los buques de guerra extranjeros de su fondeadero de Escombreras.

No tardó en descubrirse bien, a pesar de la calma y chubasquería, que los insurrectos se dirigían en nuestra demanda, y que la *Numancia* arbolaba insignia en el palo mayor, sin que me haya sido posible averiguar hasta ahora, quién era el improvisado almirante.

La disposición en que venían revelaba resolución de parte del enemigo»<sup>10</sup>.

---

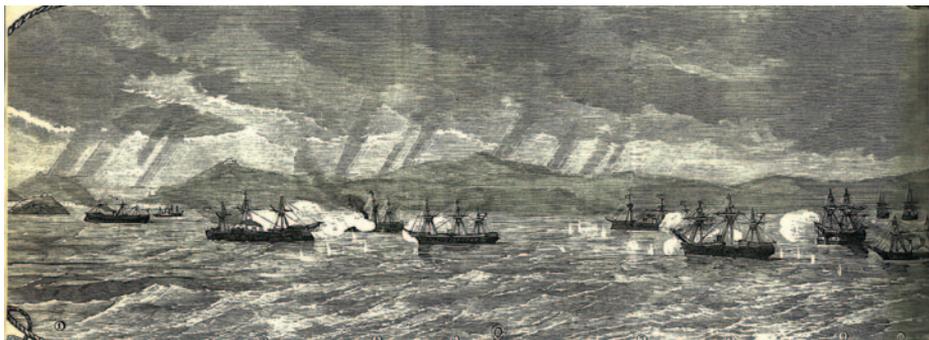
(9) Esta formación sería adoptada, en julio de 1866, por los buques italianos del almirante Carlo Pellion di Persano frente a los austrohúngaros en la batalla de Lissa, y posteriormente, en septiembre 1894, por los japoneses del almirante Sekeyuki Ito contra los chinos en la batalla del río Yalu o del Mar Amarillo. *Ibíd.*

(10) LÓPEZ DOMÍNGUEZ, José (General): *Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena*, Madrid, 1877, apéndice 5, informe del contralmirante Miguel Lobo Malagamba al ministro de Marina, de 12 de octubre de 1873, sobre el combate de Portman-Cado de Agua del día anterior, p. 2.

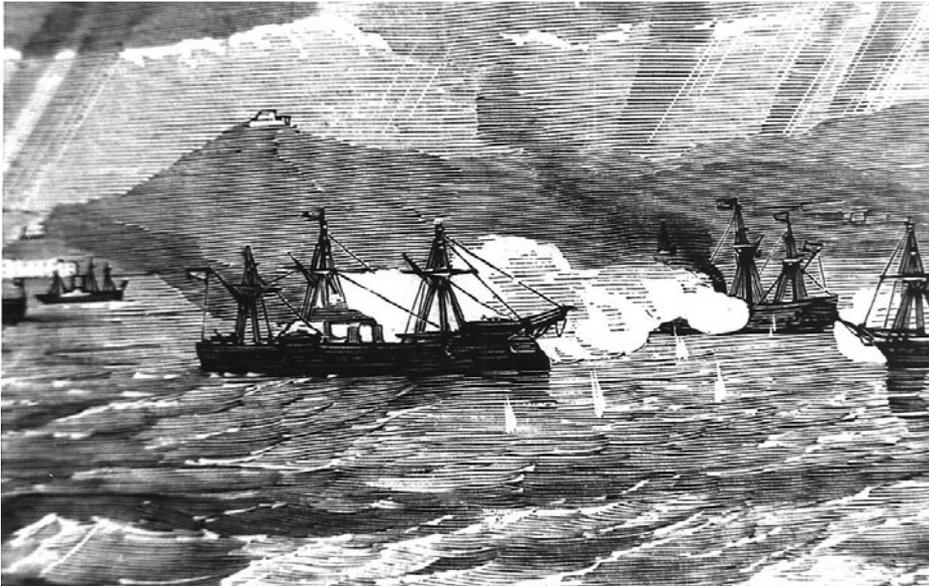
*La fragata blindada Numancia rompe la formación cantonal. Inicio del combate entre ambas escuadras. La Numancia se retira hacia Cartagena tras recibir varios impactos a bordo. Entrada en combate del resto de los buques cantonales*

Durante un par de horas, hasta aproximadamente las 11:30, la escuadra cantonal sostuvo su formación inicial, manteniéndose por los alrededores de la isla de Escombreras a base de bordadas, mientras sus buques se transmitían continuamente órdenes entre sí. Pero, desde el punto y hora en que divisó la escuadra del Gobierno, «a unas 20 millas de distancia y haciendo vapor», todo cambió. Los buques cantonales viraron a estribor 45° y pusieron rumbo este, con dirección a la escuadra gubernamental. Pocos minutos después, como a las 12:05, la fragata blindada *Numancia* –que iba en cabeza de la formación cantonal, como buque regulador–, lejos de disminuir su marcha para formar un férreo frente de combate con los otros dos blindados cantonales –como estaba previsto –, incomprensiblemente metió a toda máquina y aceleró de repente su marcha, adelantándose con temeridad al resto de su formación como queriendo resolver el combate por sí sola. Esta imprudente maniobra, debida al parecer a una precipitada orden del general Contreras con la intención de abordar a la *Vitoria* –la cual, sorprendentemente, fue obedecida por el comandante del buque, el marino mercante José Solano, quien debió haberle advertido del alto riesgo que suponía–, fue aprovechada de inmediato por el contralmirante Lobo, quien lanzó en el acto a todos sus buques sobre la capitana cantonal, para ponerla fuera de combate aprovechando su asilamiento.

Cuando la *Numancia* estaba ya muy próxima al costado de estribor de la *Vitoria*, hacia las 12:15, la fragata gubernamental *Carmen*, de casco de madera, abrió fuego sobre aquella, y enseguida hicieron lo mismo el resto de los buques del Gobierno. La fragata cantonal, con su potente blindaje, aguantó las primeras andanadas enemigas, y respondió rápidamente con una descarga



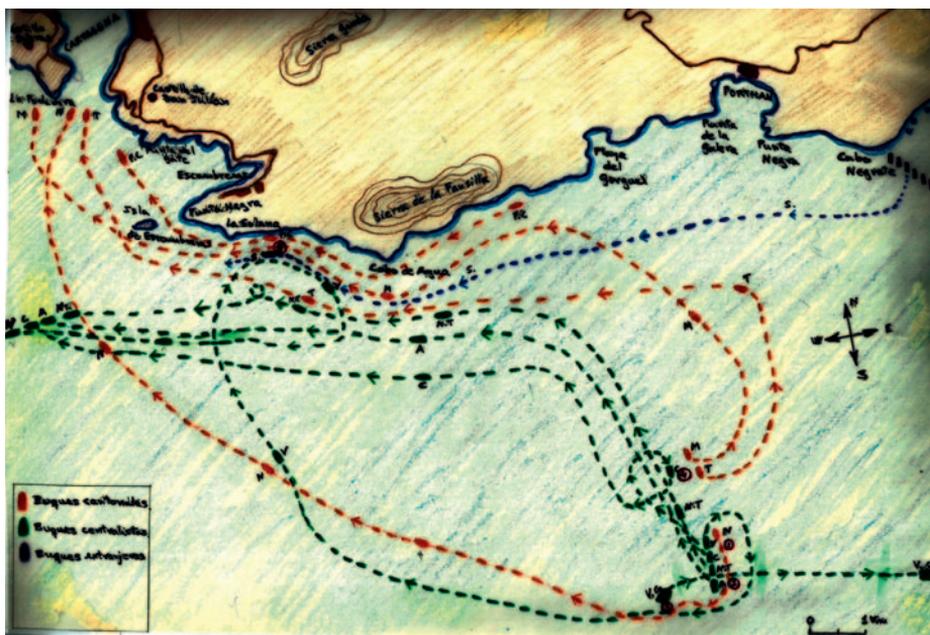
Primeros momentos del combate del 11 de octubre de 1873, con la fragata blindada *Numancia* adelantándose a combatir, en solitario, con toda la escuadra del Gobierno. (Detalle de un grabado publicado por *La Ilustración Española y Americana* a finales de octubre de 1873)



Detalle del enfrentamiento de la *Numancia* con la *Vitoria* y la *Carmen* durante los primeros momentos del combate del 11 de octubre de 1873. (Extraído de un grabado publicado por *La Ilustración Española y Americana* a finales de octubre de 1873.)

cerrada de todas sus baterías de ambas bandas, mientras, comprobando la gran distancia que la separaba del resto de los buques de su escuadra, ordenaba a estos, con señales de banderas, que aceleraran su marcha.

Tras estos primeros intercambios de disparos, la *Numancia* se dirigió sobre la fragata *Navas de Tolosa* y el vapor de guerra *Cádiz*, al que consiguió alcanzar con varios proyectiles que le produjeron importantes averías a bordo. Con uno de los dos tambores de sus ruedas locomotrices absolutamente destrozado, el vapor se vio obligado a retirarse del combate, esquivando, en una hábil maniobra, la embestida de la *Numancia*. Pero, en esos precisos momentos, dos proyectiles de la fragata *Vitoria*, disparados por una pieza de la colisa de su reducto de proa, consiguieron alcanzar a la *Numancia* por su aleta de estribor. Uno de ellos destrozó la cabina del telégrafo y mató a su operador, mientras que el segundo explotó junto al puente blindado, produciendo la muerte instantánea de otras cuatro personas y dejando decenas de heridos graves. Entre los fallecidos se hallaba el secretario de la Junta Revolucionaria, Miguel Moya, a quien la explosión le cercenó la cabeza mientras intercambiaba órdenes con el general Contreras. Fuertemente impresionado por este hecho, Contreras ordenó la inmediata retirada de su fragata hacia Cartagena, en el momento preciso en que el resto de los buques cantonales llegaban a la zona de combate y entraban también en acción, intercambiando sus primeros dispa-



Esquema de los movimientos de los buques de ambas escuadras durante el combate del 11 de octubre de 1873. (Gráfico elaborado por nosotros a partir de diferente información de la época)

ros la *Tetuán* con la *Almansa* y la *Carmen*, y la *Méndez Núñez* y el *Fernando el Católico* con la *Navas de Tolosa*. Las dos fragatas semiblandadas cantonales intentaron en varias ocasiones envolver, abordar y embestir con sus espolones de proa a las fragatas de madera gubernamentales, pero estas consiguieron evitarlo con rápidas maniobras evasivas que, no obstante, no las libraron de que varios proyectiles de la *Tetuán* alcanzaran uno de los costados de la *Almansa* –donde quedaron incrustados «en la parte baja de sus muras»– y rompieran las mordazas de varios de sus cañones Parrot.

*Intentos de abordaje de la Vitoria a la Tetuán y la Méndez Núñez, e interposición de la fragata francesa Thetis. Últimas acciones del combate y retirada del resto de los buques cantonales hacia Cartagena, tras dos horas de lucha*

Transcurridos cuarenta y cinco minutos de combate, la *Vitoria*, que había iniciado la persecución de la fragata *Numancia*, decidió cambiar de rumbo –era menos veloz que su presa– y dirigirse hacia la *Tetuán* y la *Méndez Núñez*, las cuales iniciaron también una rápida retirada hacia Cartagena, ciñéndose a la



Zona de costa comprendida entre Cabo de Agua y la punta de La Solana, en cuyas aguas se produjeron las últimas acciones del combate naval del 11 de octubre de 1873.

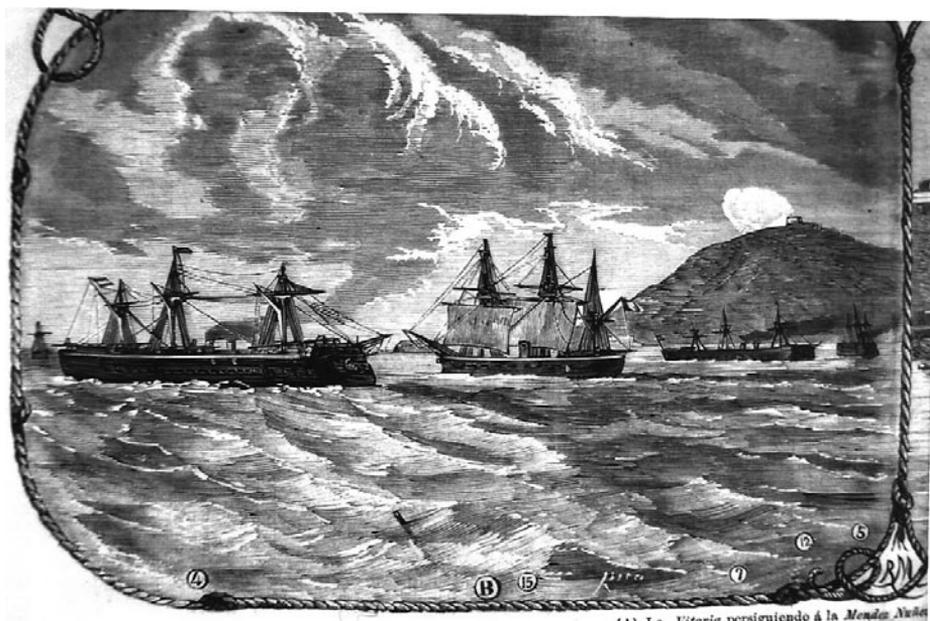
costa entre Cabo de Agua y la punta de La Solana —ya muy próxima al islote de Escombreras—. Lo mismo hizo el vapor *Fernando el Católico*, que apenas entró en combate y se retiró rápidamente hacia Cartagena siguiendo la estela de la *Numancia*, bajo cuya protección había intentado mantenerse durante el choque.

Poco después, hacia las 13:30, la fragata *Vitoria* intentó abordar por estribor a la *Méndez Núñez* —que andaba con poca fuerza en sus máquinas y evidenciaba averías a bordo—. Pero, a punto ya de abordarla, a unos 500 metros de la punta de La Solana, se interpuso entre ellas la fragata de guerra francesa *Thetis* —que se encontraba al paio debido a una avería en sus máquinas, tras intentar acudir a avisar al vapor correo francés *Onclé Joseph*—, lo que forzó al timonel de la *Vitoria* a «levantar el timón y suspender su caída por estribor de la *Méndez Núñez*». Esta supuesta intromisión de un buque extranjero en un combate entre dos buques españoles —que incumplía las normas internacionales al respecto— daría lugar a una protesta diplomática del gobierno español hacia su homólogo francés, aunque no evitaría que la mencionada fragata de guerra francesa recibiera por error, al entrar en la línea de fuego de ambas escuadras, el impacto en su cubierta de un proyectil de la *Tetuán*, cuya explosión produjo la muerte de tres de sus marineros.

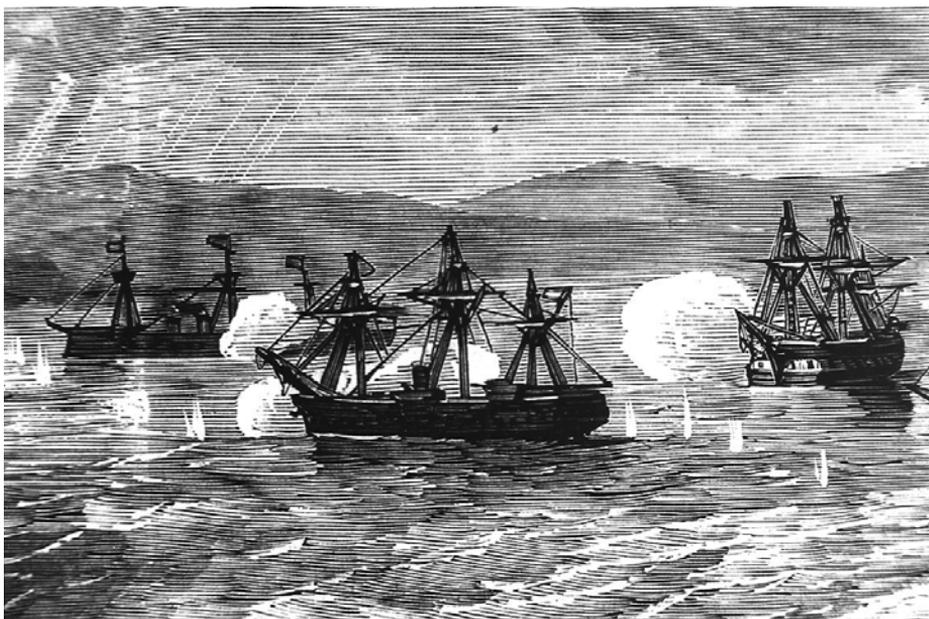
La *Vitoria* continuó persiguiendo a la *Méndez Núñez* en su retirada, hasta conseguir alcanzarla con varios impactos de artillería y fuego de fusilería que



Grabado de la *La Ilustración Española y Americana* sobre el combate del 11 de octubre de 1873.



Cruce de la fragata francesa *Thetis* entre la *Vitoria* y la *Méndez Núñez*, durante la fase final del combate del 11 de octubre de 1873. (*La Ilustración Española y Americana* a finales de octubre de 1873)



Detalle del combate entre la *Méndez Núñez* y la *Vitoria*. (Extraído de un grabado publicado por *La Ilustración Española y Americana* a finales de octubre de 1873)

le causaron serias averías y la obligaron a dar un amplio rodeo a la isla de Escombreras y refugiarse también en Cartagena, bajo la protección de sus baterías de costa y castillos. El contralmirante Lobo describió así este encuentro final con la *Méndez Núñez*:

«No pudiendo, pues, lograr el intento de embestir a la *Méndez Núñez*, manobramos a pasarle rascando su costado de babor, para enviarle toda la andanada de esta banda. Y en efecto, así lo conseguimos, metiéndole a bordo proyectiles que hoy he sabido les causaron bastantes bajas (concretamente, un muerto y ocho heridos), y recibiendo además el fuego de fusilería de nuestra gente de las cofas, que hizo se tirasen por las escotillas la que tenía sobre su cubierta»<sup>11</sup>.

A las 13:40, tras hora y media de combate, por parte de los cantonales ya solo quedaba en el fuego la fragata semiblandada *Tetuán*, que seguía combatiendo con las tres fragatas de madera gubernamentales a la altura de Cabo de Agua. La *Vitoria* quiso cerrarle también el paso y embestirla en su retirada hacia Cartagena, pero en el último momento Lobo desistió de ello

---

(11) *Ibidem*, p. 4.

Tanto se acercaron la *Vitoria* y la *Tetuán* que ambas con sus disparos traspasaron mutuamente el blindaje: la *Tetuán* tiene un disparo de esta índole en la segunda ó tercera porta de proa.

Comentarios publicados en el periódico *El Cantón Murciano* el 12 de octubre de 1873, sobre el intercambio de disparos entre la *Tetuán* y la *Vitoria*

«al ver su situación, que en su arboladura ondeaba la bandera española y que es una fragata que en su día podía ser de gran utilidad para la defensa de la honra e interés de la patria desistimos de ello, tanto más cuanto que estando materialmente lamiendo la costa, es seguro, que, al vernos ir sobre ella, hubieran embarrancado y perdido hubiera quedado el buque».

como el mismo contralmirante comentó en su posterior parte al Gobierno sobre el combate<sup>12</sup>. No obstante, hubo un intercambio de disparos entre ambos buques, como resultado de los cuales tres proyectiles de la *Tetuán* consiguieron alcanzar la arboladura de la *Vitoria*, «destrozando parte del trinquete y del cangrejo, así como picando varios cubos de maniobra de sus



Entrada en el puerto de Cartagena de la escuadra cantonal, tras su actuación en el combate del 11 de octubre de 1873. (Detalle de un grabado publicado por *La Ilustración Española y Americana* a finales de octubre de 1873)

(12) *Ib.*, p. 5.

ESTACION DE  
GABINETE

**DESPACHO TELEGRAFICO.**

ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
La Palma	11	10 20	920 S
Madrid	11	4 52	1010

INDICACIONES EVENTUALES.

Grat en jefe Ministro Guerra =  
En este momento que son las 10 y  
media parece que ha cesado el combate  
el fuerte de Galeros ha dirigido al-  
gunos disparos hacia el mar

ESTACION DE

**DESPACHO TELEGRAFICO.**

ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
La Palma	11	10 15	933
Madrid	11	10 56	100

INDICACIONES EVENTUALES.

General en jefe Presd. de Poder Ejec-  
utivo y Ministro Guerra = Hasta ahora  
solo se sabe que las fragatas insurrectas  
entraron en Cartagena perseguidas por  
nuestra escuadra, carecen de detalles que  
comunicare a V. E. con urgencia tan pronto  
como los reciba

Telegramas del general Ceballos al ministro de la Guerra, enviados la tarde del 11 de octubre de 1873, donde se da cuenta de la finalización del combate naval de ese día y la retirada a Cartagena de la escuadra cantonal. (Documentos procedentes del Archivo Histórico del Ejército.)

palos». Por su parte, la *Tetuán* sufrió un serio incendio a bordo por el impacto de varios proyectiles de la *Vitoria* —que le ocasionaron varias bajas en su dotación, entre ellas tres muertos y veinte heridos— y casi había agotado la munición de su artillería, por lo que su continuación en el combate se hizo ya prácticamente inviable.

Al ver la delicada situación de la *Tetuán*, la fragata *Numancia* —que «se encontraba a una milla aproximada de la altura de Escombreras», con el propósito de refugiarse en el interior del puerto de Cartagena debido a una avería en los guardines de su timón— se planteó volver al combate para proteger la retirada de su compañera, y llegó a virar en redondo a fin de acudir en su ayuda. Pero, al comprobar la escasa maniobrabilidad de su timón, viendo que la *Tetuán*, zafada ya de su perseguidora, estaba muy próxima a la isla de Escombreras, desistió de su intento, «hizo cia-boga y se metió en la boca del puerto».

Con estas últimas maniobras de los buques cantonales, todos ellos ya en total retirada, hacia las 14:30 del 11 de octubre finalizaba el combate naval, al que siguió una exhibición de fuerza de la escuadra gubernamental frente a Cartagena, para subrayar su victoria y evidenciar su dominio del mar tras el combate, y que el contralmirante Lobo describió de la siguiente manera:

«En fuga ya todos los enemigos, y sobre la boca de Cartagena, formó en línea la escuadra; y en esta disposición pasamos por delante de la misma boca, exhibiéndonos por completo a la ciudad.

Al poco rato fueron pasando por el costado de la *Vitoria* las otras tres fragatas, y en las bordas, sus tripulantes dieron repetidos vivas a España, sin olvidar enseguida a su general»<sup>13</sup>.

### Balance del combate

El combate naval de Portman-Cabo de Agua resultó con un claro vencedor, que sin duda fue la escuadra gubernamental, la cual, a pesar de su inferioridad en unidades con blindaje en una proporción de 1 a 3, consiguió romper la formación de la superior escuadra cantonal, atacarla por separado y obligarla a que se retirara al interior del puerto de Cartagena, bajo la protección de sus poderosos castillos y baterías de costa.

INGENIEROS DE LA ARMADA  
DETALL.  
DEPARTAMENTO DE CARTAGENA.

Se noticia al Habilitado de la  
Plana mayor de este Dep.<sup>to</sup> que  
en esta fecha es baja en el empleo  
al Escribiente de la Armada,  
El Escribiente de 1.<sup>a</sup> Clase  
Ciudad. Miguel Moya c.<sup>o</sup>  
haber fallecido en el com-  
bate con la Escuadra Cen-  
tralista del 11 del actual  
Mes de Octubre de 1873

Documento cantonal en el que se da de baja al escribiente de la Armada Miguel Moya, secretario de la «Junta Revolucionaria de Cartagena», tras su fallecimiento, a bordo de la fragata blindada *Numancia*, en el combate del 11 de octubre de 1873. (Documento procedente del Archivo Histórico del Departamento Marítimo de Cartagena)

(13) *Ibidem*.

Hospital militar de *Cartagena*      Visita del día *12 Octubre 1873*

ESTADO de los militares enfermos existentes hoy día de la fecha.

	Existencia ayer	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Existencia hoy	Medicina.	Cirujía.	Serna.
Totales....	306	49	16	"	339	140	192	7

*M. D. C. Bugarín Comandante Militar de esta Plaza la  
 parte de los nombres de visita de Hospital de haberse efectuado sus curaciones,  
 tiene las firmas que se piden al presente.*

*Cartagena 12 Octubre 1873*  
*Celso Sánchez*

Documento cantonal del hospital militar de Cartagena con el registro de 49 nuevos heridos de diferente gravedad, producidos durante el combate del 11 de octubre de 1873. (Documento procedente del Archivo Histórico del Departamento Marítimo de Cartagena)

Ambas escuadras sufrieron averías y desperfectos en sus buques. Los cantonales llevaron la peor parte, registrando importantes deterioros en sus tres unidades con blindaje –sobre todo en la *Méndez Núñez*–, mientras que los gubernamentales también sufrieron desperfectos, los mayores en el vapor *Ciudad de Cádiz* y en la fragata *Almansa*, y los más leves en la fragata *Carmen* y en la blindada *Vitoria*.

En lo referente al número de bajas sufridas por ambas escuadras, los cantonales registraron ocho muertos documentados: cuatro en la *Numancia* –entre ellos el ya citado secretario de la «Junta Revolucionaria», Miguel Moya–, tres en la *Tetuán* y una en la *Méndez Núñez*, así como medio centenar de heridos de diferente gravedad (22 en la *Numancia*, 20 en la *Tetuán*, 8 en la *Méndez Núñez* y 2 en el *Fernando el Católico*)<sup>14</sup>, mientras que los gubernamentales parece ser que no sufrieron ningún muerto (al menos así se refleja en los partes oficiales, aunque alguna información de la prensa de la época, no confirmada posteriormente, publicó la cifra de entre once y trece muertos), aunque sí 32 heridos documentados, entre ellos el segundo comandante del vapor de guerra *Ciudad de Cádiz*, teniente de navío de 1.<sup>a</sup> clase

(14) ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS: *La Marina del Cantón Murciano...*, p. 88.

Manuel Dueñas Gómez (que resultó herido de gravedad), así como, de carácter leve, el teniente de Infantería de Marina y comandante graduado Salvador Casaus Casot, y el ordinario de 2.<sup>a</sup> clase Rafael Rayent Sifré, además de dos marineros del citado vapor de guerra contusos por «astillazos»<sup>15</sup>.

### Últimos movimientos de las dos escuadras y primeras noticias sobre el combate

Los últimos buques de la escuadra cantonal (las fragatas semiblandadas *Tetuán* y *Méndez Núñez*) entraron en la rada de Cartagena hacia las tres de la tarde, y atracaron en el Espalmador y los muelles del arsenal, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de júbilo, bandas de música y mucha expectación popular, quizá pensando que la jornada había resultado gloriosa para sus buques. Pero, tan pronto comenzó el desembarco de los muertos y heridos habidos durante el combate –por más que se intentara hacerlo con el máximo de los sigilos–, los ánimos empezaron a cambiar. Los últimos de aquellos –aproximadamente medio centenar– fueron trasladados sin tardanza al hospital militar de la Muralla del Mar. En las horas siguientes, una vez debidamente identificados, los nombres de las distintas bajas fueron expuestos en unas «listas de honor» que se colocaron en las puertas del Ayuntamiento, Capitanía General, la comandancia del arsenal y la Aduana.

En cuanto a la escuadra gubernamental, tras su demostración de fuerza ante el puerto de Cartagena, regresó a su fondeadero de Portman, aunque dejando una serie de vigías en lo alto del cabo Tiñoso para avisar, mediante señales de banderas, si volvían a salir los buques cantonales. Finalmente, las escuadras extranjeras que habían asistido al combate como «observadoras» en sus aguas próximas regresaron también a su fondeadero habitual de la ensenada de Escombreras, desde donde el vicealmirante británico sir Hastings Yelverton envió un mensaje al contralmirante Lobo para ofrecerle «toda clase de asistencia médica» si la necesitaba. En ese mismo sentido, el comandante de la fragata alemana *Elisabeth* se acercó con su buque a la *Vitoria* para ofrecer, igualmente, «auxilios médicos».

En lo referente a las primeras noticias que se recibieron en Madrid sobre el combate del 11 de octubre, hacia las dos de la tarde de ese mismo día –y, por tanto, con la fase final del mismo todavía en curso–, el general en jefe del «Ejército sitiador de Cartagena», general Francisco Ceballos, enviaba un primer telegrama al ministro de la Guerra, general José Sánchez Bregua, para anunciarle: «... se siente un vivo fuego de cañón hacia el Cabo de Palos, que debe ser un combate entre nuestra escuadra y las fragatas insurrectas. Tendré

---

(15) LÓPEZ DOMÍNGUEZ, p. 5.

ESTACION DE




## DESPACHO TELEGRAFICO.

ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
La Palma	11	1. 54 +	721
Madrid	11	2. 5 +	577

INDICACIONES EVENTUALES.

Genl en Jefe Ministro Guerra  
 Se siente un vivo fuego de cañon hacia el  
 cabo de Palos que debe ser un combate entre  
 nuestra escuadra y las fragatas moscovitas. Ten-  
 dre' presente a V. E. de cuanto ocurra. Adopto  
 algunas medidas de precaucion y se redobla la  
 vigilancia en la linea para hacer frente a  
 cualquier eventualidad

Telegrama del general Ceballos al ministro de la Guerra. Enviado a la 01:54 del 11 de octubre de 1873, en él le daba las primeras noticias sobre el combate naval de ese día. (Documento procedente del Archivo Histórico del Ejército)

Ayer mañana se recibió el telegrama siguiente:  
 «Atencas 12.—El comandante general de las fuer-  
 zas navales del Mediterráneo al ministro de Marina.  
 Hoy á las diez y media de la mañana salie-  
 ron de Cartagena las tres fragatas *Numancia*, *Tetuán* y  
*Méndez Núñez* con el *Fernando el Católico*.  
 A las doce y media, habiéndose roto el fuego, concluyó á las dos y media, quedando por nuestro el mar de  
 batalla y huyendo completamente el enemigo hasta ma-  
 tenerse otra vez en el puerto perseguido por nuestros bu-  
 ques hasta que quedaron abrigados los turcos por los  
 fuegos de sus castillos.  
 La *Méndez Núñez* y *Tetuán* experimentaron averías,  
 sobre todo la última, que apenas quedó con movimiento  
 y se le vaia salir humo del costado. Pudimos echarla á  
 pique, pues ninguna otra buque enemigo nos incomoda-  
 ba para ello; pero viéndola en aquella situación y en su  
 arboladura la bandera española, no quisimos intemar-  
 lo.  
 El superior andar de la *Numancia*, mi antigua comen-  
 da del Callío, evitó al que podríamos embestirle, co-  
 mo era nuestro intento. La *Atencas* recibió seis balazos  
 sin consecuencias.  
 El *Castis*, que tuvo un momento muy crítico, recibió  
 avería en uno de los timoneros de las ruedas, que ha  
 remediado en lo posible.  
 En los demás buques no hubo averías. Tampoco ha-  
 mos experimentado pérdida alguna de gente.  
 La *Méndez Núñez* y la *Tetuán* deben haber tenido bastan-  
 tes bajas, pues recibieron dos andanadas de la *Vifor-  
 ra* á corta distancia.  
 Todas las clases se han portado con entusiasmo. Im-  
 posible manejar mejor la artillería, tripulaciones que la  
 que más ha hecho dos ejercicios de fuego y en gran  
 parte de gente nueva.  
 La *Córcega* es la que más se ha distinguido por lo ar-  
 trido y carterero de sus fuegos.  
 Tal es, muy en resumen, el espectáculo de estos días  
 buques que de una parte y otra enarbolan nuestra, glo-  
 rioso pabellón.  
 El espíritu de las dotaciones es excelente.»

al corriente a VE de cuanto ocurra ...»<sup>16</sup>. Media hora más tarde —como a las 14:50— insistía en que seguía oyéndose «el fuego de cañón, aunque a intervalos y al parecer más próximo a Cartagena ...», concluyendo ya, pocos minutos después: «... en este momento, que son las dos y media, parece que ha cesado el cañoneo, el fuerte de Galeras ha dirigido algunos disparos hacia el mar»<sup>17</sup>.

Con posterioridad, entre las 18:00 y las 23:00, el general Salcedo continuó informando al gobierno de Madrid de las diferentes noticias que recibía sobre el combate, asegurando que, aunque aún no sabía con absoluta certeza su resultado definitivo, sí podía confirmar que las fragatas insurrectas se habían visto obligadas a regresar a Cartagena, perseguidas por los buques del Gobierno, al parecer «con bastantes averías».

Pero, lógicamente, sería el propio contralmirante Lobo quien enviase el primer informe más detallado a Madrid —concretamente al ministro de Marina, contralmirante Jacobo

Noticias publicadas en el periódico *El Imparcial* del 13 de octubre de 1873, con el primer parte telegráfico enviado por el contralmirante Lobo al ministro de Marina sobre el combate naval del día 11

Oreyro Villavicencio—, mediante un telegrama —redactado la tarde del mismo 11, pero enviado a las 11:30 de la mañana del día siguiente— que rezaba así:

«Hoy a cosa de las diez y media de la mañana salieron de Cartagena las tres fragatas *Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez* con el *Fernando el Católico*. A las

(16) Archivo General Militar de Madrid, IHCM, sec. 2, 4, carpetas Orden Público y Sublevación Cantonal, telegrama del general francisco Ceballos al ministro de la Guerra, enviado a la 2:50 PM del 11 de octubre de 1873, informándole de las primeras noticias sobre el combate naval de ese día.

(17) *Ibidem*.

doce y media habían roto fuego quedando nuestro el mar de batalla huyendo el enemigo hasta meterse en el puerto, perseguido por nuestros buques, hasta que quedaron abrigados los suyos por los fuegos de sus castillos. La *Méndez Núñez* y *Tetuán* experimentaron averías sobre todo la última que apenas quedó con movimiento viéndose salir humo del costado. Pudimos echarla a pique, pero viéndola en aquella situación y en su arboladura la bandera española no quisimos intentarlo.

El superior andar de la *Numancia* evitó que pudiéramos embestirla como era nuestro intento. La *Almansa* recibió seis balazos sin consecuencias. El *Cádiz* en un momento crítico recibió avería en uno de los tambores de la rueda que se ha remediado en lo posible. En los demás buques no hubo avería. Tampoco hemos experimentado pérdida alguna de gente. La *Méndez Núñez* y *Tetuán* deben haber tenido bastantes bajas, pues recibieron dos andanadas de la *Vitoria* a cortísima distancia. Me cabe la satisfacción de participar a V.E. para su conocimiento»<sup>18</sup>.

Este primer informe telegráfico al ministro de Marina sería ampliado ulteriormente –concretamente la tarde del día 12– con otro mucho más detallado y exhaustivo, de seis páginas de extensión, que también enviaría Lobo. Este documento puede ser considerado su «parte oficial» del combate del 11 de octubre y el más completo informe relativo a este, razón por la que muchas de sus partes de mayor interés han sido incluidas en las páginas anteriores.

## Noticias sobre el combate en la prensa española

Como no podía menos de ocurrir, también la prensa de la época –nacional y extranjera– publicó numerosas noticias y detalles sobre el combate del 11 de octubre.

En lo referente a la prensa española, el diario *El Imparcial* –el de mayor tirada de la época en todo el país, con 200.000 ejemplares diarios– ya en su número del domingo 12 publicó las primeras noticias sobre el combate de la víspera, atribuyendo la victoria a la escuadra del Gobierno y comentando la «vergonzosa huida de los cantonales»<sup>19</sup>. En los días sucesivos continuó dando noticias y ofreciendo detalles sobre el citado combate, sobre el que llegó a publicar el primer parte del contralmirante Lobo (el lunes 13) y diversos «despachos telegráficos» con pormenores y anécdotas sobre el mismo (lunes 13 y miércoles 15), enviadas por supuestos «observadores y testigos presenciales» de los hechos.

También la prensa cantonal (en *El Cantón Murciano*) publicó varias noticias y artículos sobre el combate. La misma tarde del día 11, con el claro objetivo de levantar el decaído ánimo de los defensores cantonales, y de ocultar el

---

(18) *El Imparcial*, 13 de octubre de 1873, primer parte telegráfico enviado por el contralmirante Miguel Lobo al ministro de Marina sobre el combate naval del día 11.

(19) *El Imparcial*, domingo 12 de octubre de 1873.

En este momento oímos el estampido del cañón. Nuestra escuadra ha encontrado probablemente a la centralista y en muy pocas horas podremos saber el resultado del combate; la reacción y la Revolución libran la gran batalla; Cartageneros; que la historia nos consagre el glorioso nombre que lleva esta invicta plaza en letras de oro en sus imperecederas páginas.

La Europa nos mira; la humanidad nos bendice y la Revolución espera de nosotros hechos grandes y gloriosos recuerdos, que inmortalicen nuestros nombres y arraiguen este inmenso cariño, ese gran amor que los pueblos consagran á los hombres que saben morir defendiendo sus derechos y sus libertades.

Cartageneros. ¡¡Viva Cartagena!!  
¡Viva nuestra escuadra.  
¡Viva la Revolución!

LA REDACCIÓN.

Primeras noticias publicadas en el periódico El Cantón Murciano, el mismo 11 de octubre de 1873, sobre el combate ocurrido de ese día

desastre sin paliativos que había supuesto la jornada para ellos, anunciaba lo siguiente:

«En este momento oímos el estampido del cañón. Nuestra escuadra ha encontrado probablemente a la centralista y en muy pocas horas podremos saber el resultado del combate; la reacción y la Revolución libran la gran batalla; Cartageneros; que la historia nos consagre el glorioso nombre que lleva esta invicta plaza en letras de oro en sus imperecederas páginas.

La Europa nos mira; la humanidad nos bendice y la Revolución espera de nosotros hechos grandes y gloriosos recuerdos, que inmortalicen nuestros nombres y arraiguen este inmenso cariño, ese gran amor que los pueblos consagran a los hombres que saben morir defendiendo sus derechos y sus libertades.

Cartageneros. ¡¡Viva Cartagena!!  
¡¡Viva la escuadra!! ¡¡Viva la Revolución!!»<sup>20</sup>.

Al día siguiente (domingo 12 de octubre), este mismo periódico publicaba un crítico y apasionado editorial titulado «Los verdaderos piratas»<sup>21</sup>. Firmado por Roque Barcia, presidente del «Primer Gobierno Provisional de la Federación Española», formado en Cartagena a finales de julio, y Antonio de la Calle, vicepresidente de la «Junta Soberana Revolucionaria de Cartagena», en él se acusaba al gobierno de Nicolás Salmerón y a su escuadra de ser los «verdaderos facciosos y piratas» y se atribuía la victoria en el combate a la escuadra cantonal. La edición del lunes 13 continuaba informando del gran entusiasmo y ardor de combate que seguía existiendo entre los marinos y voluntarios que defendían la causa cantonal, hasta el punto de que uno de sus cortos periodísticos afirmaba: «... era tal el entusiasmo que en la noche de ayer [la del 12] había en Cartagena, que no

(20) *El Cantón Murciano*, núm. 58, 11 de octubre de 1873, p. 2.

(21) *El Cantón Murciano*, núm. 59, 12 de octubre de 1873, p. 1.

LOS VERDADEROS PIRATAS.

A los entusiastas *vivas* dados en el combate de ayer por nuestro bravos marinos, de *República federal* contestaron vna y mil veces los centralistas con el de *Viva el príncipe Alfonso*, esto lo oyeron todos, esto es público y notorio. La raza de los Borbones fué espulsada, por sus crímenes, de España, la forma de Gobierno votada por unas cortes constituyentes es la República federal; sepa España, sepa el mundo quienes son los facciosos, quienes son los piratas.

ROQUE BARCIA.

¿No ois cartageneros el estampido del cañón que retumba en las gloriosas aguas de Cartagena? Es la de la Revolución que anuncia la regeneración de un pueblo, la afirmación de un derecho santo, voz que lleva en su eco el porvenir de una idea, la idea de un siglo, un siglo de gloria para Cartagena; para Cartagena, que lucha por la humanidad, por la honra de la historia, por la dignidad del hombre; oíd, oíd esos sonidos mágicos, esos lúgubres y gloriosos acentos que llevan en su murmullo las olas del Mediterráneo y que repiten las brisas en sus pintorescas costas; quizás lleguen a Lacedemonia, el sepulcro de Espartaco, y allí vivificándose aun con la tradición gloriosa digan al mundo: *También así fué Cartago*. También Cartagena dió a sus hijos, derramó su sangre, en los campos y en los mares, luchó con heroísmo, porque amaba la libertad y la justicia, porque aborrecía la esclavitud y el vicio; también Cartagena en una guerra Santa legó una enseñanza, consignó un ejemplo.

También hizo ver al mundo que los pueblos deben saber morir por sus derechos, por la humanidad y por sus leyes.

Y vosotros gloriosas víctimas, los que sucumbís en esta epopeya honrosa, vosotros los primeros en señalar el camino del deber y de la gloria, dormid en paz; vuestros hermanos os seguirán seguramente ó conseguirán vengaros.

ANTONIO DE LA CALLE.

nuestros marinos! ¡gloria eterna a estos hijos de la revolución, que han sabido poner tamaño el pabellón de la República federal. Si, la victoria, que victoria podemos justamente llamarla, no ha sido tan completa como sus esfuerzos merecieron, si la escuadra entera del almirante Lobo no ha sido completamente destruzada, causa fué de ello el excesivo arrojo y tenacidad de nuestros héroes que se lanzaron a la lucha aisladamente, cada cual disputándose el honor de batirse sólo contra todos los buques centralistas.

El combate naval dado en las gloriosas aguas de Cartagena será una de las epopeyas más grandes que registrará la historia contemporánea y los nombres de los entusiastas defensores de este Cantón pasarán a la posteridad como modelo de abnegación de virtud y patriotismo.

No tenemos aun parte oficial detallado de los hechos; pero sin perjuicio de publicarlo para satisfacción de todos, cuando la recibamos, debemos decir hoy que la decisión, valor y entusiasmo de nuestras escuadra ha admirado a las naciones extranjeras y acobardado completamente a nuestros enemigos.

A las siete de la mañana salieron de nuestro puerto nuestros buques en busca de la escuadra centralista formando en línea de batalla por el orden siguiente: 1.º La *Numancia*, capitana y donde iba el ciudadano general Contreras. 2.º La *Méndez Núñez*. 3.º La *Tetuán* y detrás el *Despertador del Cantón*; y después de reconocida y recorrida la costa y mar hasta cierta distancia al Sur y Este dirigióse hacia el Oeste, dividiendo a poco en el cabo de Palos los buques enemigos. Estos eran según referencias que creemos exactas la *Vitoria*, la *Almansa*, las *Navas de Tolosa* y la *Cármén*, con dos vapores goletas que suponemos el *Cádiz* y el *Ulloa*; al verlos el entusiasmo fué tal que la *Numancia* a toda máquina se arrojó en medio de ellos dejándose por su superior marcha a más de una legua a sus compañeros por la popa; este acto heroico fué la causa de que tuviera algunas más pérdidas que los otros, pues recibió el fuego de cañón de todas las baterías de los seis buques centralistas que la rodearon inmediatamente, comprendiendo que de este

estribor embistió al frente rompiendo el círculo de fuego que la circunvalaba y virando inmediatamente para presentarles el costado y hacerles pagar cara su cobardía; pero los centralistas esperaron entonces a la *Méndez* con la que tuvieron igual forma de combate y por último con la *Tetuán*, sobre la que intentaron el abordaje. Este buque dejará ciertamente recuados en nuestros anales marítimos y sus tripulantes todos y tropa han llenado de entusiasmo a cuantos han relatado acontecimientos; rodeado también como los otros por cuatro ó cinco, la *Vitoria* a sus costados yase preparaba á echarle los garfios y abordarle; pero los valientes que iban á bordo hicieron tal fuego de fusilería y de cañón sobre ella que dejaron completamente limpia su cubierta, huyendo precipitadamente á prestar auxilio de nuevo á las otras que por el otro costado recibían la certera y formidable artillería de la *Méndez* así como al *Cádiz* que á los dos disparos de la *Numancia* izaba ya bandera de parlamento.

En resumen, el combate fué sangriento y considerado por todos como una victoria para nuestra escuadra cantonal: hemos tenido que lamentar algunas pérdidas sensibles, hermanos y compañeros nuestros, pero relativamente insignificantes para lo importancia de la lucha, é inferiores ciertamente á las del enemigo que ha sufrido considerables averías. Dicese que el *Cádiz* está completamente fuera de combate, que la *Cármén* tiene toda la mura de babor destruzada y que las *Navas* cesó del todo sus disparos, teniendo que cargar la artillería toda á un solo costado para no irse á pique por un balazo que recibió de la *Numancia* á flor de agua. Nuestros buques tienen algunos desperfectos, pero sin importancia relativamente.

No creemos que la escuadra centralista se encuentre en estado de resistir otro ataque.

Tanto se acercaron la *Vitoria* y la *Tetuán* que ambas con sus disparos traspasaron mutuamente el blindaje: la *Tetuán* tiene un disparo de esta índole en la segunda ó tercera popa de proa.

Editorial del periódico *El Cantón Murciano* del 12 de octubre de 1873, en el que se acusaba al gobierno de Nicolás Salmerón y a su escuadra de ser los «verdaderos facciosos y piratas»

podíamos manifestarlo sino por hechos como el siguiente. Varios ciudadanos se disputaban con interés noble las astillas de un pedazo de los buques que el sábado entraron en fuego. Con tanto patriotismo, el triunfo es nuestro»<sup>22</sup>.

### **Noticias sobre el combate procedentes de los partes e informes de los comandantes de las escuadras extranjeras y los cónsules acreditados en Cartagena**

Finalmente, otra importante fuente de información sobre el combate del 11 de octubre es, sin duda, la proporcionada por los diferentes partes enviados a sus gobiernos por los comandantes de las escuadras extranjeras que asistieron como observadores, los cuales, posteriormente, sirvieron de referencia para los emitidos por los cónsules extranjeros en Cartagena y la prensa de sus respectivos países.

Comenzando por los británicos, el vicealmirante sir Hasting Reginal Yelverton, comandante en jefe de la Mediterranean Flying-Fleet (Escuadra Volante del Mediterráneo), en su informe del mismo 11 de octubre a su Almirantazgo describió brevemente las distintas fases del citado combate, indicando que «duró hasta la una y media, que los buques cantonales volvieron al puerto sin obtener ninguna ventaja (...). Solo hubo un instante de lucha de cerca, que tuvo lugar entre el *Tetuán* y la *Vitoria* que se dieron una pasada el uno al otro a unas 100 yardas, intercambiando descargas (...) Creo que ambos buques han tenido severas pérdidas»<sup>23</sup>.

Por su parte, el cónsul británico en Cartagena, Edmund J. Turner, en su informe al Foreign Office del 11 de octubre también describió brevemente el combate naval de ese día, incluyendo alguna información de interés sobre los soliviantados ánimos que existían en Cartagena durante esos días contra el general Contreras y los marinos cantonales José Solano y José Calvo Carlés, así como, en general, contra los británicos:

«... reina gran excitación contra Contreras y los capitanes de la *Numancia* y *Fernando* por su cobarde conducta y también los sentimientos contra los ingleses han recibido nuevos impulsos desde el revés recibido por los cantonales, ya que la *Vitoria* era su mayor enemigo, un buque que la nación inglesa les había arrebatado a la fuerza y entregado a sus mortales enemigos.

“Semejantes traidores no deberían estar vivos y el Consulado debería ser incendiado con petróleo”. Esta es la conversación que escuché esta tarde bajo mi balcón ...»<sup>24</sup>.

---

(22) *El Cantón Murciano*, núm. 60, 13 de octubre de 1873, p. 1.

(23) Información procedente de los archivos históricos británicos (British Library News Paper, año 1873), recopilada por Ángel Márquez Delgado.

(24) *Ibidem*.

También los marinos y cónsules franceses emitieron informes interesantes sobre el combate del 11 de octubre. Es más: el comandante de la fragata de guerra francesa *Thetis*, el capitán de navío Alfred Conrad, fue quien envió los informes más completos y exhaustivos –tres para ser más precisos–. En el primero de ellos, remitido a su ministro de Marina a primera hora de la tarde del mismo día 11, Conrad comentaba:

«... la lucha, que ha durado alrededor de 2 horas, no ha sido más que un duelo de artillería en el cual la escuadra del Gobierno parece haber llevado ventaja, durante el combate las fragatas insurgentes han actuado sin organización y sin buscar combatir más que cuando han tenido una evidente ventaja y contra las fragatas de madera alcanzando su arboladura (...) Las fragatas insurgentes volvieron a entrar precipitadamente en el puerto de Cartagena, navegando muy cerca de la costa y pasando entre la costa y la *Thetis* que se había puesto momentáneamente a la vela por una avería en la máquina»<sup>25</sup>.

En el segundo de los informes (emitido el 15 de octubre), Conrad comentó con detalle el incidente de la *Thetis* y su interposición accidental entre las fragatas *Vitoria* y *Méndez Núñez*; y en el tercero (de 16 de octubre) hacía un análisis muy crítico sobre las dos escuadras combatientes, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

«... El combate no ha sido más que un sucesivo intercambio de andanadas de artillería entre diferentes buques que se han encontrado. A mi parecer, no había ni plan de ataque por parte de los sublevados cantonales, ni plan de combate preparado por el almirante Lobo; ninguna señal se ha hecho ni por una parte ni por la otra, y cada uno de los jefes de escuadra ha combatido sucesivamente a varios buques sin pararse a pensar que no era seguido por nadie detrás y sin darse cuenta que de esta forma comprometía a los buques más débiles e incluso a los más rápidos.

Ningún intento de combate se ha intentado por ambas partes en este encuentro de tres acorazados contra 4 fragatas y un acorazado, cada marina extranjera esperaba tener una enseñanza instructiva y no ha podido observar más que una extensa prudencia, que parecía ser el resultado de un compromiso para no comprometer un material importante, formado por toda la marina de un mismo país ...

(...)

Por parte de los sublevados un material más potente y unos buques más rápidos, pero una falta completa de organización y de mando; el núcleo de los marinos de la flota completados con los voluntarios no había puesto jamás un pie sobre el mar e igualmente los penados. Del lado de la escuadra del Gobierno un material inferior, una parte de las tripulaciones formadas por soldados del ejército sin organización militar, dirigidos posiblemente por un numeroso Estado Mayor sin evaluar los elementos de combate que estaban en presencia, por ambas partes se podría haber sacado mejor partido, para el éxito de su causa ...»<sup>26</sup>.

---

(25) Archive de la Marine National, informe del 15 de julio de 1873, enviado por el capitán de navío Alfred Conrad al ministro de Marina francés (recopilado por Ángel Márquez Delgado).

(26) *Ibidem*.

Por último, el cónsul francés en Cartagena, Alfred de Varieux, envió también un comunicado a su embajada en Madrid, tres días después del combate del 11, en el que hacía un breve resumen del mismo y resaltaba que «sin la retirada prematura de la *Numancia* el resultado hubiera sido favorable a los insurgentes ...»<sup>27</sup>.

**Epílogo. La quinta y última etapa de la campaña naval cantonal (del 23 de octubre de 1873 al 12 de enero de 1874). Refuerzo de unidades gubernamentales y dominio del mar. Nuevo bloqueo abierto de Cartagena, con la escuadra cantonal a la defensiva, hasta la rendición final de la plaza**

El combate naval del 11 de octubre de 1873, como ya se ha comentado anteriormente, supuso una clara victoria táctica de la escuadra gubernamental sobre la superior de los sublevados cantonales; sin embargo, esta ventaja no pudo ser explotada porque, como consecuencia de la momentánea inferioridad de sus fuerzas, aquella se vio obligada a retirarse otra vez de la zona tan solo dos días después, sin aceptar nuevo combate cuando, el 13 de octubre, la escuadra cantonal volvió a salir en su busca ya mucho mejor posicionada y ordenada. Así pues, hubo que levantar el bloqueo abierto y a distancia de Cartagena, con lo que sus aguas quedaron de nuevo en manos de los cantonales. Esta nueva retirada le costó al contralmirante Lobo su destitución fulminante como comandante en jefe de la Escuadra del Mediterráneo. Sería sustituido por el contralmirante Nicolás Chicarro.

A partir de estas fechas (mediados de octubre), y tras la llegada a aguas peninsulares de la fragata blindada *Zaragoza* –proveniente del apostadero de Cuba e incorporada, en Gibraltar, a la escuadra de Chicarro el 17 de octubre–, comenzó la que podría denominarse quinta y última etapa naval cantonal, la cual correspondió ya a la fase final del conflicto, en la que se produjo un segundo refuerzo de las unidades navales gubernamentales, con el consiguiente dominio definitivo del mar y un nuevo bloqueo abierto de Cartagena que puso a la escuadra cantonal ya totalmente a la defensiva.

Durante esta última etapa o fase naval del conflicto, se reanudó el bloqueo naval abierto o a distancia de Cartagena –que se hizo efectivo a partir del 16 de noviembre– y la escuadra alemana amenazó la ciudad reclamando a los cantonales indemnizaciones (24 de noviembre). Dos días después (26 de noviembre) comenzaron los bombardeos terrestres –desde las baterías del sitio– contra la plaza, con la consiguiente respuesta desde las fragatas cantonales contra los sitiadores, y nuevas presiones de la escuadra gubernamental (entre el 6 y el 8 de diciembre), que llegó a bombardear el castillo de San

---

(27) Archive del Quai d'Orsay, informe del 15 de julio de 1873, enviado por el cónsul francés en Cartagena, Alfred de Varieux, al ministro de Asuntos Exteriores de su país (recopilado por Ángel Márquez Delgado).

Julián (el 15 de diciembre). Ese mismo día se reunían en Portman el general José López Domínguez, nuevo y último general en jefe del «Ejército sitiador de Cartagena», y el contralmirante Nicolás Chicarro, nuevo comandante en jefe de la Escuadra del Mediterráneo, para coordinar las acciones del bloqueo (terrestre y marítimo). A este encuentro siguieron el incendio y la voladura de la fragata cantonal *Tetuán*, dentro de la propia rada de Cartagena (el 30 de diciembre de 1873, posiblemente por un acto de sabotaje interno) y, finalmente, la huida a Mazalquivir (Argelia francesa) de la fragata *Numancia*, a primeras horas de la tarde del 12 de enero de 1874, con 1.750 cantonales a bordo –entre ellos, los principales dirigentes de la sublevación y todos los miembros de la «Junta Revolucionaria» de Cartagena–, tras conseguir romper el bloqueo de las fragatas gubernamentales *Zaragoza*, *Vitoria* y *Almansa*. Con este hecho, y con la entrada en Cartagena, ese mismo día, de las tropas sitiadoras, finalizaba la sublevación cantonal de 1873-1874.